

# LOS MITOS TEBANOS DE EDIPO, LAYO Y YOCASTA

Elisur Arteaga Nava<sup>1</sup>

**Sumario:** Introducción. PRIMERA PARTE. 1. Referencias Iniciales a Edipo, Layo y Yocasta. 2. Nacimiento y Juventud de Edipo. 3. Asesinato de Layo y Sitio del Crimen. 4. Edipo y la Esfinge. 5. Matrimonio de Edipo con Yocasta. 6. Destierro de Edipo. 7. Muerte y Sepultura de Edipo. 8. La Trama de Layo. 9. Layo, su Instinto Paternal y los Oráculos. 10. La Trama de Yocasta o Epicasta. SEGUNDA PARTE. Algunas Instituciones Jurídico-Políticas del Mito. 1. El Sacrificio del Rey por su Sucesor. 2. El Monarca como Rey y Sacerdote. 3. El Elemento Matriarcal en la Sucesión al Trono de Tebas y otras Ciudades Estado Griegas. 4. La Competencia como un Elemento para Acceder al Trono. 4.1. Enómao, Pélope e Hipodamía. 4.2. Icarío, Ulises y Penélope. 4.3. Ulises y los Pretendientes. 4.4. La Competencia para la Sucesión en el Trono de Tebas. 5. El Elemento Egipcio en la Trama de Edipo. 6. El Incesto en Grecia. 6.1. El Complejo de Yocasta. 6.2. El Complejo de Edipo. 7. Conclusiones. Recapitulación Final

## Introducción

El ciclo mítico tebano relacionado con Layo y su familia es complejo y contradictorio. Llegó a serlo por el prolongado tratamiento y las alteraciones que sufrió a lo largo de casi mil años, desde que se conformaron la *Edipodia*, la *Iliada* y la *Odisea*, estas dos con los textos con los que se conocen en la actualidad, hasta llegar a mitógrafos, trágicos y escritores como Apolodoro, Séneca, Luciano, Dión y Plutarco.

Los siglos y la inclinación de los griegos, que llegó hasta ser un atavismo, de desarrollar un mito, un personaje, una idea en todas sus facetas, hasta llevarlos al ridículo o al absurdo, hizo que breves menciones a Edipo, Layo y Yocasta, que aparecen en textos generales y ambiguos, como lo son los que aparecen en la *Iliada* y la *Odisea*, y en poemas más extensos y especializados, como lo fueron la *Edipodia* y la *Tebaida*, hoy perdidos, evolucionaran y alcanzaran, también, a comprender a sus descendientes; finalmente, con Luciano y Dión, de ser personajes de tragedia, llegaron a ser una prueba de lo absurdo que eran los oráculos de los dioses.<sup>2</sup>

La información con que se cuenta en la actualidad, sobre todo con los datos que existen de la interrelación que se dio entre Egipto y Grecia en la antigüedad, los mitos tebanos de Layo,

---

1 Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad Metropolitana de Azcapotzalco.

2 Véase a H. D. F. Kitto, *The greeks*, Penguin books, London, 1991, pp. 176, 177 y 211.

Yocasta y Edipo, más que simplificarse y entenderse, se complican y se tornan oscuros.<sup>3</sup> No puede negarse que en la trama existen elementos egipcios:<sup>4</sup> el nombre de la ciudad: Tebas, homónima de la egipcia, la homosexualidad de Layo, el incesto, la Esfinge y otros.

En este ensayo no hay nada novedoso; todo lo que en él se dice, ya se ha dicho en otras fuentes; con su elaboración se busca simplemente poner a disposición de un público, que no tiene acceso a la bibliografía especializada que se cita, un material al que ordinariamente es de difícil consulta.

De paso, en este ensayo se hacen algunas consideraciones en relación con algunas instituciones jurídicas y políticas que se deduce estaban vigentes en Tebas y en otras ciudades estado griegas de la antigüedad. Éstas se hacen al final, en base al material legado por los mitógrafos, como Apolodoro, trágicos, como Sófocles y Eurípides y geógrafos como Estrabón y viajeros, como Pausanias.

Por haber sido hecho, y con mucha autoridad, el estudio relativo al incesto,<sup>5</sup> aquí sólo se considera ese tema de manera superficial; el trasfondo psicoanalítico, no se menciona, por haber sido desarrollado por conocedores de la materia.<sup>6</sup>

Como se desprende del último apartado de este ensayo, en la trama de la familia de Layo, en los términos en que quedó definida para los tiempos de Pausanias, se presenta un número crecido de instituciones jurídico-políticas, que tienen que ver con la organización de las ciudades estado griegas, desde aproximadamente el año 1400 antes de la actual era y hasta el siglo segundo de la presente.

Cada generación agregó al mito original elementos propios de la época que le tocó vivir, eso y el tiempo terminaron por distorsionar los elementos arcaicos del mito. Lo agregado terminó por definir la idea que finalmente sobrevivió y que llegó al hombre actual.

Los mitos, al igual que las religiones, se rigen por principios propios; tienen una lógica que les es exclusiva y propia; conforme a ella deben ser valorados; no es válido considerarlos racionalmente; su valor o significado no puede ser juzgado tomando como criterio los principios que regulan las ciencias experimentales; el raciocinio tiene poco que ver con lo que ellos sostienen; los conceptos, arquetipos y valores que los distinguen o conforman, son

3 El trabajo de capturar y seleccionar gran parte del material que se utilizó en este estudio lo hizo la maestra Laura Gómez del Campo Trigueros.

4 Quien visita el museo arqueológico de Tebas, tiene como primera impresión la de haber llegado a un museo egipcio; las piezas en exhibición: *kourois*, estelas y urnas funerarias, sellos, y otras, muestran la notable influencia egipcia, ello independientemente de que otras piezas pongan en evidencia la estrecha relación de los tebanos con los fenicios.

5 Ver a Robin Fox, *La roja lámpara del incesto*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

6 Sigmund Freud, *Introducción al psicoanálisis*, Alianza Editorial, Madrid, 1986; S. Freud, *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*, Alianza Editorial, Madrid, 1967; y S. Freud, *Dostoiévski y el parricidio*, en la obra *Psicoanálisis del arte*, Alianza Editorial, México, 1984.

verdad exclusivamente si se acepta su lógica; lo son sólo en la medida en que se aceptan o creen a través del expediente de lo que, en forma genérica, se denomina como fenómeno de la fe. Sólo en la medida en que se cree, son verdaderas las religiones o válidos sus valores. Esto es aplicable a todas ellas, incluso a aquellas, que por absurdas o demasiadas modernas, no son admisibles para quien ya ha adoptado una y ha prescindido de otras. No hay límite en el creer. Existe el derecho a que se crea que alguien cree en lo que él considera como válido, aunque, conforme a la lógica de otras religiones, ello no sea admisible.

Quien ve nacer una religión, quien conoce a sus fundadores y primeros seguidores, tiene toda la razón en considerar absurda o ridícula a la nueva creencia y anormales a quienes creen en ella; en este caso es imposible juzgarlos prescindiendo de la lógica que es propia a las religiones que, por el tiempo transcurrido, han llegado a tener aceptación. El tiempo y la falta de elementos probatorios para demostrar la falsedad de los hechos y actos milagrosos que las creencias sostienen, es lo que consolida, hace creíble y aceptable una religión, por más absurda que ella sea. Así pasó con religiones que actualmente tienen cierto crédito.

En cierto estadio de la cultura, la zaga de Edipo y su familia fue considerada como verdadera; con el transcurso de los años, al imponerse el pensamiento racional, ella fue llevada al campo de lo mitológico, pero ello no impedía que los ciudadanos griegos lloraran y lamentaran sus desgracias y sufrimientos, cuando en los teatros se presentaban tragedias que aludían a ellos.<sup>7</sup> Quienes las veían asistían a la representación de una verdad o realidad admisible, desde una lógica propia. Independientemente de que, como se ha dicho, en una etapa tardía, se haya cuestionado su veracidad histórica.

De esa manera, las conclusiones con que se cierra este ensayo, son válidas sólo en la medida en que, con respeto de la lógica propia del mito griego, siguiendo sus principios, respetando sus valores, aunque no se crean en ellos, se deducen en forma racional. Se considera el mayor número de los elementos del mito y se llevan hasta sus últimas consecuencia.

Así pues, con todas las reservas que un historiador moderno pudiera tener, eliminando los elementos imaginarios propios de una creación literaria atribuibles, sobre todo a Sófocles y Eurípides, lo cierto es que en la antigüedad la trama de Edipo, para muchos, era considerada como algo que en verdad había sucedido; así lo presentan Heródoto,<sup>8</sup> como historiador y Pausanias, como viajero, que después de aproximadamente mil quinientos años, dio testimonio de haber visto la tumba de Layo. Ellos nunca se imaginaron que lo que

7 Aristóteles, *El arte poética*: "Porque la fábula se debe tramar de modo que, aun sin representarla, con sólo oír los acaecimientos, cualquiera se horrorice y compadezca de las desventuras; lo que avendrá ciertamente al que oyere leer la tragedia de Edipo." Libro III, 13. Espasa Calpe, Madrid, 1964, p. 51.

8 *Historia*, Libro V, 60 y 61, Editorial Gredos, Madrid, 1981, pp. 109 y 110; Véase también H. J. Rose, *Modern methods in classical mythology*, 1930, citado por Luis Gil, en su introducción a *Edipo rey*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1974, pp. 89 y 278.

referían como un hecho histórico, como un tema de una tragedia o como un mito, daría pie a una crecida producción bibliográfica,<sup>9</sup> sobre todo relacionada con la psiquiatría.

## PRIMERA PARTE

### 1. Referencias Iniciales a Edipo, Layo y Yocasta

En los autores griegos de la antigüedad existe un número crecido de referencia a Edipo, Layo y Yocasta. Si bien no cuesta mucho trabajo distinguir, con cierta certeza, los textos más antiguos de los más modernos y determinar, con alguna seguridad, la naturaleza y características del mito original, la abundancia de materiales hace que la labor de dar cierta congruencia a los personajes y a sus acciones, sea algo casi imposible de realizar. Lo mismo pasa con otros héroes claves como Ulises, Aquiles, Helena, Agamenón, Heracles o Héctor.

Las primeras referencias directas que existen a Edipo en los textos de los mitógrafos, datan aproximadamente del siglo VIII a. C.; una, es la que aparece en la *Ilíada*:

*"Y tan sólo se levantó para luchar con él Euríalo, varón igual a un dios, hijo del rey Macisteo Talayónida; el cual fue a Tebas cuando murió Edipo y en los juegos fúnebres venció a todos los cadmeos."*<sup>10</sup>

La otra referencia, a Edipo y a su madre Epicasta, aparece en la *Odisea*, también es breve:

*"Vino luego la madre de Edipo, la bella Epicasta, que una gran impiedad cometió sin saberlo ella misma, pues casó con Edipo, su hijo. Tomóla él de esposa tras haber dado muerte a su padre y los dioses lo hicieron a las gentes saber. Él de Tebas, rigiendo a los cadmios, en dolores penó por infaustos designios divinos y ella fuese a las casas de Hades de sólidos cierrres, que, rendida de angustia, se ahorcó suspendiendo una cuerda de la más alta viga. Al morir le dejó nuevos duelos, cuantos suelen traer a los hombres las furias maternas."*<sup>11</sup>

Son contemporáneos y, por lo mismo, igualmente antiguos, los testimonios, relativos a Edipo, aportados por Hesíodo, contenidos en fragmentos de obras que llegaron al siglo veinte en forma incompleta, que se invocan más adelante.

En la antigüedad existió un poema extenso titulado la *Tebaida*, cuyo autor es desconocido; se afirma que él fue anterior a los textos antes citados y que, incluso, pudo haber influido en la elaboración de la *Ilíada* y la *Odisea*.<sup>12</sup> En ella se refería la toma de Tebas, en un

9 Ver a G. Deleuze y F. Guattari, *El anti-Edipo, capitalismo y esquizofrenia*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1985.

10 Canto XXIII, 679 y siguientes, p. 204, versión de Luis Segala y Estalella, Editorial Porrúa, México, 1996, p. 204.

11 Homero, *Odisea*, Cap. XI, 271 a 280, Editorial Gredos, Madrid, 1992, pp. 272 y 273.

12 Ver estudio introductorio de Alberto Bernabé Pajares, a la obra *Fragmentos de épica griega arcaica*, Editorial Gredos, Madrid, 1979, p. 58 y siguientes.

segundo intento, después del primero, que fracasó, en el que se enfrentaron y murieron los hijos de Edipo; según se desprende de algunos escolios, ese poema aportaba un número crecido de datos sobre el propio Edipo y sus hijos.

También casi contemporáneos a los textos anteriores, si se hubieran salvado, estarían los textos de la *Edipodia*, y los *Epígonos*, que fueron poemas extensos pero que, desgraciadamente, se perdieron en su integridad, de los que existen solamente breves referencias.<sup>13</sup>

De esas referencias partieron los trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides; ellos enriquecieron el mito, complicaron la trama; otros escritores, como Heródoto,<sup>14</sup> Pausanias, Apolodoro, Diódoro y otros, ubicaron a Edipo y su madre en un contexto geográfico y, de alguna forma, histórico, en el grado que es posible hacerlo en relación con materias que no son necesariamente reales. El mito, al ser desarrollado, con el correr de los años, se hizo complejo; llegó a ser hasta contradictorio. Fue la inspiración poética, sobre todo de Sófocles, la que lo enriqueció y, finalmente, para realzar la nobleza de su terruño, la desvirtuó.<sup>15</sup>

## 2. Nacimiento y Juventud de Edipo

Edipo nació en Tebas, en el palacio real. Por virtud de la advertencia que había recibido Layo de que sería asesinado por un hijo que tuviera,<sup>16</sup> una vez que Yocasta dio a luz, ella lo entregó a un siervo de la casa, que era pastor, para que fuera expuesto;<sup>17</sup> previamente le fueron perforados los pies a fin de que nadie lo recogiera y pereciera, “Un delgado hierro que le atravesaba los pies le ataba las extremidades; la inflamación que producía la herida abrasaba el cuerpo del niño en una espantosa infección”;<sup>18</sup> fue llevado al Monte Citerón<sup>19</sup> o, según la versión de Sófocles, para ser entregado a un pastor corintio.<sup>20</sup> Pausanias, en un primer texto,

13 Ver la obra *Fragmentos de épica griega arcaica*, Editorial Gredos, Madrid, 1979, p. 43 y siguientes.

14 Heródoto, *Historia*, libro V, 60, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 109.

15 Sófocles, en su *Edipo en colono*, alteró totalmente la trama de Edipo, como que es una obra de vejez. Ver a Marco Tulio Cicerón, *De la vejez*, Cap. VIII, Editorial Porrúa, México, 1993, p. 104 y siguiente.

16 Jean Bergert, *La violencia fundamental. El inagotable Edipo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1990: “La gramática griega, en efecto, no permite dilucidar quién será el autor o la víctima de la violencia asesina ya que, por tratarse de una proposición infinitiva que utiliza el doble acusativo, es imposible determinar quién corresponde al sujeto del verbo matar, como tampoco podemos saber quién corresponde al complemento de objeto directo; los dos términos de la proposición se encuentran lógicamente empleados en acusativo.” P. 51 y siguiente.

17 Layo expuso a Edipo en cumplimiento de la orden contenida en un oráculo: “No engendres, y si engendras, expón tu descendencia.” Dión de Prusa, *Diógenes o de los esclavos*, en la obra *Discursos*, Editorial Gredos, Madrid, 1988, 24, p. 452. Sófocles, *Edipo rey*, en la obra *Sófocles, tragedias*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, 1173, p. 356. Por existir un oráculo en el sentido de que Alejandro o París sería la perdición de su familia y ciudad, fue expuesto también en un monte, en el Ida, próximo a Troya; también sobrevivió para desgracia de los suyos. Apolodoro, *Biblioteca*, Libro III, 12, 5, Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 178.

18 Séneca, *Edipo*, 813, en la obra *Tragedias*, Editorial Gredos, Madrid, 1999, T. II, pp. 130 y 857, p. 132.

19 Apolodoro, *Biblioteca*, Libro III, 5, 7, Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 149. El monte Citerón fue un sitio muy importante en el ciclo mítico Tebano; en él fue muerto Penteo por las bacantes por oponerse al culto a Dioniso, ver *Las bacantes*, 1043 y siguientes; en él fue muerto Acteón por sus propios perros, por haber visto a Ártemis bañándose. Apolodoro, *Biblioteca*, III, 4, p. 143.

20 *Edipo rey*, 1027 y siguientes, p. 350.

declara ignorar el sitio del Citerón en que fue expuesto.<sup>21</sup> Más adelante informa que lo expusieron en Platea, en el Monte Citerón.<sup>22</sup> Existen cuando menos dos versiones respecto de a quien fue entregado en adopción; Sófocles se inclina por la versión de que quien lo recibió fue Mérope, esposa de Pólipo, rey de Corinto; ella, que no tenía descendencia, lo hizo pasar por hijo suyo.<sup>23</sup>

Se crió en Corinto, donde pasaba por ser hijo del rey; hasta que en una borrachera alguien le reprochó el ser hijo adoptivo. Se encaminó a Delfos a consultar al oráculo; fue rechazado; se le advirtió que mataría a su padre, que se casaría con su madre y tendría descendencia no deseada. No regresó a Corinto, por temor a ver realizado el oráculo.<sup>24</sup>

### 3. Asesinato de Layo y Sitio del Crimen

En el asesinato de Layo hubo de por medio un derecho de paso; dos personas soberbias, violentas e irreflexivas, recurrieron a la fuerza para definir quien pasaría y quien se haría a un lado. Perdió Layo, al sacar la cabeza de su carro para golpear a Edipo, recibió un golpe en ella que le quitó la vida; también la perdió su auriga;<sup>25</sup> con lo que la maldición de Pélope, a la que se hace referencia más adelante, lo alcanzó, se dio cumplimiento a lo que antes se le había predicho y que había tratado de eludir a través del acto de exponer al hijo recién nacido.<sup>26</sup>

No todos los informantes estuvieron de acuerdo en que lo que motivó el enfrentamiento entre Layo y Edipo era un derecho de paso. "Rank menciona toda una serie de documentos, según los cuales Edipo y Layo no riñeron por una nadería tan simbólica como el derecho de pasar primero por un camino angosto. En realidad, *Praxilla* sostiene que no sólo Layo, sino también el propio Edipo estaban enamorados de Crisipo, y el escolio de *Las fenicias* de Eurípides es aún más explícito al asegurar abiertamente que Edipo mató a su padre a causa de Crisipo."<sup>27</sup>

21 "En qué lugar del Citerón sucedió la desgracia a Penteo, hijo de Equión, o dónde expusieron a Edipo cuando nació, nadie lo sabe, como conocemos, por ejemplo, el camino Esquiste a la Fócide, en el que Edipo mató a su padre..." Pausanias. *Descripción de Grecia*, Editorial Gredos, Madrid, 1994, Libro IX, 2, 4. p. 246.

22 Pausanias, *op. cit.*, Libro X, 5, 3, p. 359. Como en todos los mitos o religiones, en el abandono de Edipo existe cierta incongruencia; si a lo que alude Pausanias es a un lugar deshabitado dentro del Monte Citerón llamado Platea, no concuerda con el hecho de que la fecha de fundación de la ciudad de ese nombre es tan antigua como Tebas, por lo tanto, anterior a Edipo; si lo que se quiere decir es que el niño fue abandonado en las cercanías de la población, parece ser que esa no era una manera muy segura de exponer un niño con vista a eliminarlo. Sobre este particular ver a Pausanias, *op. cit.*, Libro IX, 2, p. 243. Séneca dice que el pastor de Layo entregó el niño al pastor corintio al pie de la nevada cumbre del Citerón, 807, p. 130.

23 Eurípides, *Tragedias áticas y tebanas, Las fenicias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1991, 30, p. 397; en el mismo sentido Sófocles, *Edipo rey*, 775, p. 341; igual Séneca, *Edipo*, 271, pp. 106 y 661, p. 123. Apolodoro refiere que el nombre de la madre adoptiva era Peribea, *Biblioteca*, Libro III, 5, 7, p. 149. También existe divergencia respecto del lugar en donde fue criado, una versión sostiene que no fue en Corinto, sino en la vecina Sición. Séneca se inclina por Corinto; *Edipo*, 12, Editorial Gredos, Madrid, 1999, p. 95.

24 *Edipo rey*, 775 y siguientes, p. 341. En lo narrado a continuación se sigue el punto de vista de Sófocles.

25 Ver el escolio de Pisandro a la *Edipodía*, en la obra *Fragmentos de épica griega arcaica*, *op. cit.*, p. 45.

26 Séneca, *Edipo*: "Vuelve a mi memoria entre borrosos recuerdos que cayó a golpes de mi bastón y fue enviado a Dite uno que se me cruzó en el camino; fue cuando a mí, en plena juventud, un viejo me iba a atropellar primero, arrogante con su carro, lejos de Tebas, en la región de Fócide, donde el camino se divide en tres ramales." 769, p. 128.

27 George Devereux, *Por qué Edipo mató a Layo*, en la obra coordinada por Hendrik M. Ruitenbeek, *Psicoanálisis y literatura*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 252.

En la información que el único sobreviviente rindió al llegar a Tebas respecto de la comisión del crimen, hubo cierta confusión; originalmente se había sostenido que Layo y su acompañante habían sido muertos a mano de varios y no de uno; con el tiempo se aclaró que el homicida era uno. Según el escolio de Pisandro, Edipo, tras haberles dado muerte, los enterró en seguida con sus mantos.<sup>28</sup>

La información relativa al entierro de Layo que le fue proporcionada a Pausanias y que él transmite, es incongruente; no iba con la dignidad de un rey el ser sepultado por la primera autoridad que tomó conocimiento del crimen. Al morir Edipo, que, según unas versiones, seguía siendo rey, se hizo un funeral en el que observaron las costumbres del caso; se organizaron certámenes o competencias. A ello alude el texto de la *Iliada* que ya se ha citado.

Respecto al sitio en que fue muerto Layo existe una crecida información; Apolodoro, en forma general, se limita a referir que fue en la Fócide, en un camino estrecho.<sup>29</sup> Eurípides agrega: "... en un camino que en la Fócide se bifurca."<sup>30</sup> Sófocles acepta la región y agrega que era el lugar en donde confluyen dos caminos, desde Delfos y desde Daulia.<sup>31</sup> Séneca alude a un sitio en donde el sendero se divide en tres.<sup>32</sup> Pausanias, más exacto, ubica el sitio: "El camino Esquiste y el crimen cometido en él fueron para Edipo el comienzo de todos sus males, y los sepulcros de Layo y el criado que lo acompañaba están todavía allí justo en el centro de la encrucijada, y sobre ellos han sido amontonadas piedras escogidas. Dicen que Damastrato, rey de Platea, se encontró con los cadáveres tendidos y los enterró."<sup>33</sup>

#### 4. Edipo y la Esfinge

Realizado el crimen, según la versión de Sófocles, Edipo siguió huyendo; no del crimen que había cometido, sino del cumplimiento del oráculo que había recibido en Delfos,

28 *Escolio*, Pisandro, *op. cit.*

29 Apolodoro, *Biblioteca*, Libro III, 5, 7, p. 150.

30 *Las fenicias*, 37 y 38, p. 36.

31 *Edipo rey*, 733 y siguientes, p. 339.

32 "Uno de ellos surca el suelo de Fócide, tan querido a Baco, desde donde, elevándose, abandona los sembrados, en dirección al cielo, formando suavemente una colina, el Parnaso de doble cabeza. Otro se dirige a las tierras de Sísifo que bañan dos mares, penetrando hasta los campos de Óleno. El tercer sendero, serpenteando por el seno de un valle, toca las sinuosas aguas y corta la helada corriente del río Elco: ..." 279 y siguientes, p. 106 y 107.

33 Descripción de Grecia, Libro X, 5, 4, p. 360. En el camino llamado Esquiste: "... cometió Edipo el asesinato de su padre, y había de quedar por toda Grecia el recuerdo de las desgracias de Edipo. Cuando nació, le perforaron los tobillos con agujones y lo expusieron en Platea, en el Monte Citerón. La región de Corinto que está junto al Istmo lo crió. La región de la Fócide y el camino Esquiste recibieron la mancha del asesinato de su padre. Los tebanos tienen aún fama por el matrimonio de Edipo y la injusticia de Eteocles." *Op. cit.* Libro X, 5, 3, p. 359. Apolodoro coincide con Pausanias en el hecho de que Damastrato, rey de Platea, dio sepultura a Layo y a su palafrenero Polifonte. En la *blue guide. Greece*, se asienta lo siguiente: "On the older (right) road line at (141.5 km) *Skhisti*, or 'Trifodhos' (424 m), the meeting-place in antiquity of three roads, from Daulis, Delphi, and Ambrossos, Sophocles laid the scene of Oedipus' murder of his father (Oedipus Tyrannus)." A & C black, London, 1995, p. 384.

después de haber despojado los cadáveres, se encaminó a Tebas,<sup>34</sup> en el camino se enfrentó a la Esfinge o Cantora. Este es uno de los elementos egipcios que entran en la trama.<sup>35</sup>

Se sabe con exactitud el sitio en el que la Esfinge se había plantado, el dato lo proporciona Pausanias, se halla en las afueras de Tebas, al norte del llano Ténaro: "...está el monte desde donde dicen que, cantando un enigma, se lanzaba la Esfinge para perdición de los que capturaba."<sup>36</sup> Séneca sostenía que ella se posaba sobre una roca y que el suelo blanqueaba de huesos esparcidos.<sup>37</sup> No hay consenso en lo relativo al acertijo que planteaba; la versión más conocida es en el siguiente sentido: ¿Cuál es el animal o ser que en la mañana anda con cuatro pies, a medio día con dos y en la tarde con tres y mientras más pies posee, más dificultad tiene para caminar? La respuesta es el hombre, que en su primera edad anda a gatas, en la edad madura sobre dos pies y en la vejez con dos y un bastón.<sup>38</sup>

Hermocles de Cízico, es de la opinión de que la Esfinge fue despeñada por Edipo.<sup>39</sup> Más adelante se hace referencia a las explicaciones que se dieron a la presencia y existencia de la Esfinge.<sup>40</sup>

## 5. Matrimonio de Edipo con Yocasta

Edipo, por haber vencido a la Esfinge,<sup>41</sup> en respeto del derecho matriarcal, contrajo matrimonio con Yocasta, por virtud de ello y por la oferta de Creonte, se convirtió en rey de Te-

34 En el escolio de Pisandro se sostiene que Edipo, tras cometer los crímenes, se apoderó del cinturón, de la espada y del carro de Layo; se quedó con aquéllos y el carro lo entregó a Pólibo, su padre, por lo que es de suponerse que temporalmente regresó a Corinto.

35 En el interior de una copa del período arcaico de figuras rojas (480-470 a. C), proveniente de Vulci, cuya manufactura es atribuida a Douris, que obra en el museo del vaticano (ARV 451, 1), aparece Edipo, cubierto con un sombrero de viajero, frente a la Esfinge, que se halla sentada sobre el capitel jónico de una columna, tal vez meditando en la respuesta que debe dar para el acertijo que le ha sido formulado. Independientemente que la idea que de la Esfinge se tiene, es de notar que la concepción que el artista tiene del enfrentamiento que se dio sólo entre ambos, es la de que era en términos comedidos y sin prisas. Ver a John Boardman, *athenian red figure vases the arcaic period*, thames and hudson, London, 1993, p. 172. Esquilo, en su tragedia *Los siete contra Tebas*, dice que Partenopeo, en su escudo de bronce, tenía grabada una Esfinge, afrenta de Tebas: "Entre sus garras lleva un héroe cadmeo, de manera que lluevan sobre el hombre muchos dardos." Rei, México, 1994, p. 124.

36 *Op. cit.*, Libro IX, 26, 2, p. 300.

37 *Edipo*, 93, p. 99.

38 En esta etapa del desarrollo cultural de Grecia fue una práctica frecuente el plantear acertijos de los que dependían materias importantes; al respecto ver, por ejemplo, la obra conocida como *La vida de Esopo*, en la obra *Fábulas de Esopo, vida de Esopo y fábulas de Babrio*, Editorial Gredos, Madrid, 1993, p. 189 y siguientes; ver también *El certamen de Homero y Hesíodo*, en *Hesíodo, obras y fragmentos*, Editorial Gredos, Madrid, 1990, p. 387 y siguientes, en aquella obra se le había advertido a Homero de que tuviera cuidado con el enigma de los jovencitos, pues su vida dependía de que acertara a encontrar la solución (58 a 60), p. 390. Al hallarse en la playa de los (ios), su isla natal, se encontró a unos jóvenes que venían de pescar, al preguntarle Homero si habían pescado algo, ellos le respondieron "Cuanto cogimos lo dejamos y cuanto no cogimos lo llevamos encima..." Él no halló la respuesta y pidió a los jóvenes que se la dieran, ellos respondieron: "... en la pesca nada habían logrado, pero que se habían despojado, y los piojos que cogieron los dejaron y los que no cogieron los traían en sus mantos." En ese momento Homero comprendió que le había llegado el momento de abandonar esta vida y al tercer día murió (322 a 335). P. 401.

39 *Itifalo a Demetrio Poliorcetes*, 32 y siguientes, en la obra *Poesía helenística menor poesía fragmentaria*, Editorial Gredos, Madrid, 1994, p. 276.

40 Ovidio, en su *metamorfosis*, por virtud de la muerte de la Esfinge, hace recaer una nueva calamidad sobre Tebas que fue enviada por Temis, una fiera a la que nadie podía alcanzar, que causó toda clase de desastres. Ver Libro VII, 760, Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 234 y siguientes.

41 Séneca, *Edipo*, 103, p. 99.

bas. En el escolio de Pisandro se agregan datos comprometedores para Yocasta: “*Después de eso, tras haber celebrado unos sacrificios en el Citerón, regresó, llevando a Yocasta en el carro. Al llegar a las cercanías de aquel lugar y acordándose de la encrucijada, le mostró a Yocasta el lugar, le refirió el asunto y le enseñó el cinturón: Ella se afectó terriblemente, pero no obstante guardaba silencio, pues no sabía que era su hijo.*”<sup>42</sup>

Cuando se produjo la peste a consecuencia del crimen de Layo no castigado,<sup>43</sup> Edipo hizo frente al problema; recurrió a todo tipo de soluciones, hasta que, finalmente, quedó demostrado que él había sido el asesino de su padre; Yocasta, al reconocer que estaba casada con su hijo, se suicidó y Edipo se sacó los ojos.<sup>44</sup>

## 6. Destierro de Edipo

Según Higino, Edipo, después de entregar el trono a sus hijos, Eteocles y Polinices, para que reinaran alternativamente durante un año, por su voluntad salió de Tebas guiado por su hija Antígona.<sup>45</sup> Según el escolio de Pisandro, Edipo, aunque ciego, se casó con una doncella de nombre Eurígana, con la que procreó cuatro hijos.<sup>46</sup>

En los textos de las tragedias de Sófocles y de Séneca existe el dato de que quién ordenó el destierro del asesino de Layo fue Apolo, el dios de Delfos.<sup>47</sup> De los textos de Sófocles, concretamente de *Edipo rey*, aparece que fue el propio Edipo, ignorante de su responsabilidad y de su destino, quien dispuso el destierro del homicida de Layo;<sup>48</sup> la tragedia concluye en el momento en que Edipo, ciego,<sup>49</sup> pide a Creonte que lo destierre, pero éste, no queriendo

42 *Op. cit.*, p. 46.

43 Peter Green, en su obra *Ancient Greece*, afirma que el pasaje que aparece en la tragedia *Edipo rey* de Sófocles, estuvo inspirado en la propia experiencia que éste tuvo durante la peste que, en 430 a. C., asoló Atenas, durante la guerra del Peloponeso por la que murió Pericles. Thames and hudson, London, 1991, p. 137. Ver también a A. R. Burn, *History of greece*, Penguin books, London, 1985, p. 61. Sobre la peste ver a Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, en la obra *Historiadores griegos*, Aguilar, Madrid, 1969, Libro II, 48 a 54, pp. 1331 a 1333.

44 “Cuando Layo era rey y tenía por mujer a Yocasta, le vino un oráculo de Delfos, según el cual moriría a manos de su hijo, si Yocasta tenía alguno. Por este motivo él expuso a Edipo, quien cuando creció había de matar a su padre y se casó con su madre. Creo que no tuvo hijos de ella, y tomó por testigo a Homero, que escribió en la Odisea: «He visto a la madre de Edipo, la hermosa Epicasta, la que realizó un gran crimen sin saberlo, casándose con su hijo. Éste mató a su padre, y se casó con ella, y en seguida los dioses esto lo hicieron bien conocido a los hombres». ¿Cómo pudieron darlo a conocer en seguida, si Edipo tenía cuatro hijos de Epicasta? Es que los había tenido de Euriganea, la hija de Hiperfante. ... Onasias pintó en Platea a Euriganea abatida por la batalla entre sus hijos.” Pausanias, *Descripción de Grecia*. Libro IX, 5, 10 - 11. p. 254.

45 *The myths of Hyginus*. University of Kansas Publications, Lawrence, 1960, Fábula LVII, pp. 66 y 67.

46 *Op. cit.*, p. 46.

47 *Edipo rey*, 95 y 100, p. 315 y *Edipo*, 217, p. 103; más adelante Séneca sostiene que fue el espíritu de Layo, quien ante una invocación de Tiresias, en práctica adivinatoria, quien ordena el destierro, 648, p. 123.

48 “... le ordeno que me lo revele todo y, si siente temor, que aleje la acusación que pesa contra sí mismo, ya que ninguna otra pena sufrirá y saldrá sano y salvo del país. ... Prohibo que en este país, del que yo poseo el poder y el trono, alguien acoja y dirija la palabra a este hombre, quienquiera que sea. ... Mando que todos lo expulsen, sabiendo que es una impureza para nosotros, ... Y pido solemnemente que, el que ha escondidas lo ha hecho, sea en solitario, sea en compañía de otros, desventurado, consuma su miserable vida de mala manera.” *Edipo rey*, 227 y siguientes, en la obra *Sófocles. tragedias*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 320.

49 Dión de Prusa se burla de Edipo por haberse sacado los ojos: “Luego, ya ciego, comenzó errante, como si no hubiera podido vagabundear guardando sus dos ojos.” *Diógenes, o de los esclavos*, 30, p. 455, *op. cit.*

precipitarse, le ordena esperar hasta en tanto llegue la respuesta del oráculo.<sup>50</sup> En *Edipo en Colono*, se desprende que fue Polinices, hijo de Edipo, en el año que le correspondió el cetro y el trono, quien desterró a su padre y que le sirvió de lazarillo Antígona.<sup>51</sup>

En los pocos fragmentos y escolios que se conservan del poema la *Tebaida*, al que ya se ha hecho referencia anteriormente, existe una información adicional; de ella se desprende que los hijos de Edipo lo destronaron y desterraron a través de agotar formas tradicionales y religiosas institucionales que existían para cuestionar, sin tener que recurrir al asesinato, la permanencia en el trono y la autoridad de un rey, ellas, aunque no son comprensibles para el hombre moderno, eran comunes y válidas en la antigüedad en las culturas del Mediterráneo. En ellas estaba de por medio una forma de cuestionar y aun de retar al rey en ejercicio.

Según Ateneo, Polinices, hijo de Edipo, puso ante éste, primero una mesa de plata que había sido de Cadmo; enseguida le ofreció vino en una copa de oro que había sido de Layo, por ser Edipo su asesino, estaba prohibido usar; cuando él reconoció la copa maldijo con terribles imprecaciones a sus hijos.<sup>52</sup>

En el escolio L. A Sófocles, *Edipo rey*, 1375, se refiere lo siguiente:

“... los servidores de Eteocles y Polinices, que tenían por costumbre enviarle a su padre, Edipo, como parte de cada víctima, un brazuelo, olvidados de ello una vez, bien fuera por desidia, bien por cualquier otro motivo, le enviaron un anca. Y él con espíritu mezquino y de una forma pese a todo completamente innoBLE, lanzó imprecaciones contra ellos, por considerar que lo menospreciaban. Eso es lo que el autor del poema cíclico de *Tebaida* refiere del siguiente modo:

*Cuando reparó en el anca, la tiró por tierra y dijo estas palabras:*

— ¡Ay de mí! Mis hijos, por injuriarme, me enviaron esto!

*Imprecó a Zeus soberano y a los demás inmortales, para que ambos bajaran a lo profundo del Hades por obra de las manos del otro.*”<sup>53</sup>

Una forma sustituta del sacrificio de un rey fue decretar su destierro; ya en una etapa tardía, en las ciudades griegas, tal vez a instancias de los propios reyes o sus familiares y ami-

50 “Edipo.— Arrójame enseguida de esta tierra, donde no pueda ser abordado por ninguno de los mortales.”  
“Creonte.— Hubiera hecho esto, sábelo bien, si no deseara, lo primero de todo, aprender del dios qué hay que hacer.” *Edipo rey*, 1337 a 1339, pp. 364 y 365.

51 *Edipo en Colono*, 1336 y siguientes, p. 563.

52 En la obra *Fragmentos de épica griega y arcaica, la tebaida*, Editorial Gredos, Madrid, 1979, p. 66. Robert Graves y Raphael Patai, en su obra *Los mitos hebreos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, afirma: “Un hombre era la porción regia en Grecia: cuando Creonte expulsó a Edipo de Tebas puso el anca, y no el cuarto delantero, delante de él en el banquete sacrificial, como señal de su desición.” P. 210.

53 *Idem*, p. 67 y siguiente.

gos, o como una muestra de agradecimiento, el asesinato de un rey en funciones se consideró como un expediente anormal y violento; esa vía para acceder a un nuevo monarca debía ser suprimida; una vía a la que se recurrió fue que el propio rey dispusiera su propio destierro y que él mismo ejecutara su propia determinación; como se afirma más adelante, esta alternativa, al parecer, estaba sujeta la condición de que el rey saliente se cegara a sí mismo, para evitar su regreso al poder.

## 7. Muerte y Sepultura de Edipo

En los mitógrafos no existe consenso en relación con la muerte y sepultura de Edipo.

De un texto de la *Ilíada*, con el que coincide el escolio de Pisandro, parece desprenderse que, cuando menos al momento de su muerte, Edipo se hallaba en su natal Tebas:

*“Y tan sólo se levantó para luchar con él Eurílalo, varón igual a un dios, hijo de Mecisteo Talayónida: el cual fue a Tebas cuando murió Edipo y en los juegos fúnebres venció a todos los cadmeos.”*<sup>54</sup>

En el *escolio 192 Ta Homero*, que también es antiguo, se asienta: *“El cual en otro tiempo a Tebas fue cuando cayó Edipo”* (El signo >), porque dice que murió en Tebas siendo rey, no como los autores más recientes. También Hesíodo dice que cuando el mismo murió en Tebas, Argea, la hija de Adrasto, vino con otros al duelo de Edipo.<sup>55</sup>

De ese escolio se ha deducido que Edipo, con base en una información antigua, no salió desterrado, que siguió reinando en Tebas, que no se cegó a sí mismo al conocer sus acciones infamantes y que murió en una batalla.<sup>56</sup>

La tragedia *Edipo en Colono*, que refiere la muerte del tirano, ubica el desarrollo de la trama en ese barrio de Atenas, Colono y la muerte entre el cráter y la roca Toriquio. En los tiempos históricos era conseja común de que Edipo había acabado sus días en Atenas.<sup>57</sup>

Pausanias, con vista al texto de la *Ilíada*, citado anteriormente, afirma que la tumba de Edipo se hallaba dentro del santuario de las diosas a las que los atenienses llamaban Venerables, que se encontraba cerca del Areópago:

54 Homero, la *Ilíada*, Cap. XXIII, 677, Espasa-Calpe Mexicana, México, 1988, p. 250.

55 *Catálogo de las mujeres o Eeas, fragmentos*, en la obra Hesíodo, *Obras y fragmentos*, Madrid, 1990, p. 284.

56 “Algunos dicen que, aunque atormentado por las Erinias, que le acusaban de haber causado la muerte de su madre, siguió reinando en Tebas durante un tiempo, hasta que murió en una batalla.” Robert Graves, *Los mitos griegos*, Alianza Editorial, México, 1992, p. 11.

57 Ver Plutarco, *Máximas de reyes y generales*, en *Obras morales y de costumbres (moralia)*, Editorial Gredos, Madrid, 1987, 193, D, p. 86.

“Dentro del recinto está el sepulcro de Edipo, y he descubierto, a fuerza de indagar, que sus huesos fueron traídos desde Tebas, pues lo que Sófocles escribió con respecto a la muerte de Edipo Homero no dejaba que me pareciera creíble, el cual afirma que Mecisteo, al morir Edipo, fue a Tebas para participar en los juegos fúnebres.”<sup>58</sup>

Lisímaco presenta una versión diferente: “Hay quienes afirman que el sepulcro de Edipo se halla en el santuario de Deméter en Eteono, cuando fue trasladado desde un lugar oscuro de Ceos, según atribuye Lisímaco de Alejandría a Arizelo en el libro trece de sus escritos tebanos: cuando murió Edipo y sus parientes pensaban enterrarlo, los tebanos lo impidieron a causa de las desgracias que habían ocurrido, como si fuera impío; ellos entonces, llevándolo hacia un lugar de Beocia llamado Ceos lo enterraron. Pero cuando se produjeron algunas desgracias entre los que habitan en la aldea, creyendo que la causa era la tumba de Edipo, ordenaron a sus parientes que se lo llevaran del país; ellos llenos de estupor por lo sucedido retirándolo de allí lo llevaron a Eteono. Deseando hacer la sepultura a escondidas lo entierran de noche en el santuario de Deméter después de haber purificado el lugar; pero cuando se descubrió el hecho, enviando un legado, los habitantes de Eteono preguntaron al dios qué debían hacer, y el dios les dijo que no movieran al suplicante de la diosa. Y por esto está allí enterrado. Y el santuario se llama Edipodeo.”<sup>59</sup>

## 8. La Trama de Layo

Layo, en su juventud, tuvo que huir de Tebas; se refugió en Pisa, ciudad gobernada por Pélope, éste lo acogió y le dio hospitalidad; Apolodoro afirma que Layo residió en el Peloponeso y: “... como huésped de Pélope; pero enamorado del hijo de éste, Crisipo, mientras le enseñaba a conducir el carro, lo raptó”.<sup>60</sup> Higinio agrega que Crisipo era muy bello<sup>61</sup> “... Layo traiciona la confianza y generosidad de Pélope raptando a su hijo Crisipo, de quien se enamora inventando al propio tiempo la homosexualidad...”<sup>62</sup> Layo llevó a su amante a Tebas. Según una versión, para castigar ese pecado.<sup>63</sup> Hera, la diosa que vela por el matrimo-

58 Pausanias, *Descripción de Grecia, Ática y Megáride*. Libro I, 28, 7, Editorial Gredos, Madrid, 1994, p. 159.

59 Escolio a Sófocles, Edipo en Colono, 91, De Marco: *Relatos extraordinarios sobre Tebas*. Frag. 1, en la obra *Paradojografos griegos, rarezas y maravillas*, Editorial Gredos, Madrid, 1996, p. 336.

60 Apolodoro, *op. cit.*, Libro III, 5, 5.

61 *The myths of Hyginus*. University of Kansas Publications. Lawrence, 1960. *Fábula LXXXV*, p. 78.

62 Ver Plutarco, *Historias griegas y romanas*, en *Obras morales y de costumbres (moralia)*, Editorial Gredos, Madrid, 1989, 313 E, p. 182: “Pélope, ... De la ninfa Danaida tuvo a Crisipo, a quien amó más que a sus legítimos hijos. Pero Layo, el tebano, lo deseaba y lo raptó. A pesar de ser arrestado por Tieste y por Atreo, obtuvo piedad de Pélope a causa de su amor. Hipodamia intentaba persuadir a Atreo y a Tieste para que lo mataran, pues sabía que sería un adversario de la monarquía. Pero como éstos se negaran, ella manchó sus manos en la abominación, pues por la noche, cuando Layo estaba sumido en un profundo sueño, tiró de su espada y, tras herir a Crisipo, la envainó de nuevo. Layo resultó sospechoso a causa de la espada. Pero fue salvado por Crisipo que, medio muerto, aclaró la verdad. Pélope después de enterrarlo desterró a Hipodamia.” P. 182 y 183. Ver también a Antonio Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Editorial Gredos, Madrid, 1988, p. 195.

63 El rapto de Ganimedes por Zeus y su estancia en el Olimpo al lado de él, indica que para los mitógrafos, la homosexualidad había sido invención del dios. Ver a Luciano, *Diálogo de los dioses*. Zeus y Hera, 8 (5), en Luciano, *obras*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 263. También Posidón era dado a las prácticas homosexuales. Él raptó a Pélope, padre de Crisipo, para hacerlo su amante. Apolodoro, *Biblioteca, epitome*, 2, 3, p. 206.

nio, envió a ese lugar a la Esfinge para que lo dañe y le cause calamidades. Pélope, por su parte, maldijo a Layo,<sup>64</sup> le desea que sus descendientes se asesinen unos a otros.<sup>65</sup>

Pisandro, en su escolio, presenta otra versión: “Layo fue el primero que tuvo este amor ilícito. Crisipo, por vergüenza, se dio muerte con su espada. Entonces Tiresias, sabedor, como adivino que era, de que Layo era aborrecido por los dioses, lo disuadió de seguir el camino hacia Apolo, aconsejándole que hiciera mejor sacrificios en honor de la diosa Hera tutelar de los matrimonios. Él lo desdeñaba, pero cuando partió por fin, fue muerto en la encrucijada él y su auriga, ...”<sup>66</sup>

Layo, ya en Tebas, fue llamado a ocupar el trono; contrajo matrimonio con Epicasta o Yocasta; otras versiones lo suponen casado con Euriclea, hija de Ecfante, que fue la madre de Edipo, por lo que cuando éste, para asumir el trono, tuvo que casarse con la reina viuda, que en el caso es Yocasta, lo hizo con su madrastra, por lo que no hubo incesto en el sentido biológico.<sup>67</sup>

## 9. Layo, su Instinto Paternal y los Oráculos

Las referencias que en los autores de la antigüedad hay en relación con Layo le son pocos favorables: desobedeció los oráculos, ordenó el sacrificio o que fuera expuesto su único hijo, fue homosexual, cuando ello no estaba permitido, raptó al hijo de quien le ha dado hospitalidad, se mostró soberbio al caminar en dominios ajenos y exigir a un caminante preferencia en el tránsito<sup>68</sup> y se enfrentó con Edipo a fin de conservar a Crisipo.

En el papel que los mitógrafos y trágicos asignan a Layo se desprenden diversas implicaciones:

Por un lado, sus tendencias homosexuales, que llevan a la diosa Hera a castigar a la ciudad que lo tomó como rey y a ser maldecido por Pélope, padre de Crisipo, a quien Layo tomó

64 “ORÁCULO DADO A LAYO EL TEBANO. ‘Layo, hijo de Lábdaco, suplicas una próspera descendencia de hijos. Te daré el hijo que desea. Pero está decretado que dejes la vida a manos de tu hijo. Así lo consintió Zeus Crónida, accediendo a las funestas maldiciones de Pélope cuyo hijo querido raptaste. Él impreco contra ti todas estas cosas.’ “En la obra *Sófocles, tragedias*”, pp.308 y 309.

65 Esto sucede efectivamente pues, tal como se refiere en *Los siete contra Tebas* de Sófocles y en *Las fenicias* de Eurípides, Polinices y Eteocles, hijos de Edipo y Yocasta, se matan mutuamente frente a las puertas de Tebas; Antígona, también hija de ambos, por su parte, es enterrada viva, según se sostiene en la tragedia de Sófocles que lleva ese nombre. Pausanias, en el siglo segundo d. C., comentaba lo siguiente: “En el camino de Tebas a Calcis: ‘... están los sepulcros de los hijos de Edipo. El ritual que se hace en ellos no lo he visto, pero creo que es creíble. En efecto, los tebanos dicen que hacen sacrificios entre los llamados héroes a los hijos de Edipo; y cuando les hacen sacrificios a éstos, la llama e igualmente el humo que sale de ella se divide en dos.” Pausanias.” *Descripción de Grecia*. Libro IX, 18, 1-3. p. 281. Respecto del trasfondo histórico de este mito, ver a Paul Mackendrick *The greek stones speak*, w. w. norton & co, New York, 1981: “It is tempting to see in these destructions archaeological confirmation of the myth of the Seven against Thebes led by the rebel Polynices, son of Oedipus, and the Epigonoi, who allegedly destroyed the city a generation later.” p. 158.

66 Pisandro, *op. cit.*, p. 45.

67 Pierre Grimal. *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 310.

68 Plutarco, *Sobre el entremetimiento*, en *Obras morales y de costumbres (moralia)*, Editorial Gredos, Madrid, 1995, 522 C, p. 306.

por amante. Fue un concepto frecuente de que eran los pueblos quienes sufrían las consecuencias de las malas acciones o pecados de sus reyes.

Por otra, su deseo de ser padre. El instinto de tener hijos, de tenerlos aun contra lo dispuesto por los dioses.

Esquilo esboza el tema de la necesidad que tiene el hombre de tener descendencia; de que la tendrá aun a costa de desobedecer la orden del dios de no engendrar hijos contenida en tres oráculos que recibió en Delfos; el instinto paterno se impone sobre Layo aun cuando sabe que perderá la vida por intentarlo:

*“Sí. Quiero decir que la transgresión antaño nacida, castigada rápidamente, permanece no obstante hasta la tercera generación, cuando Layo violentó la orden de Apolo, aunque éste le dijo tres veces en el pítico oráculo del ombligo del mundo que salvara la ciudad muriendo sin descendencia.”*

*“Vencido por su propia irreflexión, llegó a engendrar su propia muerte, al parricida Edipo, que sembró el puro campo materno donde él se crió, con lo que osó hacer brotar una raíz llena de sangre. ¡Locura destructora de almas unió a los esposos!”*<sup>69</sup>

La intención de cambiar el destino, suponer que los dioses pueden olvidar y el deseo de alterar o forzar la voluntad de ellos.

La unión entre Layo y Yocasta o Epicasta, a pesar de la advertencia del oráculo, tiene diversas explicaciones: para Eurípides, fue el deseo y frenesí de Layo;<sup>70</sup> otra versión sostenía que había yacido con ella por hallarse en estado de embriaguez;<sup>71</sup> según Diodoro de Sículo, lo hizo por olvido.<sup>72</sup>

En relación con los dioses, las consultas reiteradas al Oráculo de Delfos por parte de Layo implican varias cosas: suponer que la voluntad de ellos podía ser cambiada por los ruegos de los humanos; pensar que la divinidad es susceptible de ser sorprendida o engañada por el hombre; considerar que los dioses son olvidadizos; suponer que la voluntad de los dioses, al igual que la de los humanos, es mutable.

69 Esquilo, *Los siete contra Tebas*, Editorial Gredos, 742 a 756, Madrid, 1993, p. 301.

70 *Las fenicias*, 21, en la obra *Eurípides, tragedias áticas y tebanas*, Editorial Planeta, Barcelona, 1991, p. 397; el frenesí a que hace referencia Eurípides no fue otra cosa que embriagado se allegó a Yocasta: “Él, vencido del deleite y dominado por Baco, me hizo madre de un hijo.” En la obra, *Eurípides, las diecinueve tragedias*, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, México, 1993, *Las fenicias*, p. 381.

71 Apolodoro, *Biblioteca*, “... a pesar de esto él, embriagado, yació con su mujer.” Libro III, 5, 7, Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 149; ver también a Eurípides, *Las fenicias*, 18 y siguientes, p. 397; Luciano, en su *Zeus confundido*, transcribe el verso de Eurípides: “No fecundes el surco de la vida a despecho de los dioses: si un hijo engendras —dice—, esa prole ha de matarle.” 13, Editorial Gredos, Tomo I, Madrid, 1996, p. 321.

72 *The library of history*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1993, T. III, Libro IV, 64, p. 21.

La sentencia que pesaba sobre Layo era inexorable; lo predicho por el pítico Apolo, a través de su Oráculo en Delfos, era de cumplimiento necesario,<sup>73</sup> así lo considera Píndaro:

“... pero pronto la adversidad les hirió a su vez, a partir del día en que Layo pereció, en un encuentro, bajo la mano de su hijo fatalmente parricida, que cumplía con ello un antiguo oráculo de Apolo.”<sup>74</sup>

Esa fatalidad que pesa sobre los hombres, que deriva de los oráculos enviados por los dioses, es lo que lleva a Luciano a sostener la inutilidad de las predicciones, que como advertencias, ellos envían a los mortales ¿Qué objeto tiene conocer el futuro si es imposible rehuir el destino, que desde antes de la creación del mundo, ha sido dispuesto para cada uno?:

*“En definitiva es inútil Zeus, que conozcan el porvenir unos seres totalmente incapacitados para guardarse de éste, a no ser que asegures al respecto que quien sabe de antemano que va a morir a punto de arma de acero puede escapar de la muerte ocultándose. Pero es imposible, pues le hará salir la Moira a cazar y lo entregará a la punta del arma. Cuando Adrasto arroje su lanza contra el jabalí, errará el tiro, y matará al hijo de Cresos, cual si la jabalina hubiese sido guiada por fuerte impulso de las Moiras contra el joven.”*

*“Por eso el oráculo de Layo es ciertamente ridículo:”*

*“No fecundes el surco de la vida a despecho de los dioses: si un hijo engendras —dice—, esa prole ha de matarle.”*

*“Era ociosa, creo, la advertencia frente a lo que así iba, de todos modos, a ocurrir. Por consiguiente, tras el oráculo, fecundó y su prole le dio muerte; de ahí que no vea en virtud de qué reclamáis vuestra recompensa por la profecía.”*<sup>75</sup>

La maldición de Pélope y la transgresión a lo dispuesto por los dioses de parte de Layo, es un delito cuya pena no se limitó a castigar al directamente responsable; alcanzó a su misma esposa, según una versión tal vez ignorante del oráculo, que termina suicidándose; a Edipo, inocente de la relación prohibida, que se sacó los ojos,<sup>76</sup> salió desterrado de Tebas y que murió en tierras extrañas: Colono;<sup>77</sup> a Eteocles y Polinices, hijos varones de Edipo y Yocasta.

73 Por ello, si se sigue la lógica del mito, no tiene razón de ser la crítica de Dión de Prusa, en el sentido de que si Layo no hubiera expuesto a Edipo, recién nacido, y, por lo contrario, lo hubiera conservado como hijo, éste no lo hubiera matado, por haber sabido que era hijo suyo. Diógenes o de los esclavos, op. cit., 25, p. 452. Muchos son los ejemplos en la mitología griega de los que intentaron evitar el cumplimiento de los oráculos y fracasaron, uno de ellos, Cronos, él siendo conocedor de que sería destronado por uno de sus hijos, devoraba a éstos a medida en que iban naciendo; se salvó Zeus y el dio cumplimiento a la predicción. Hefíodo, *Teogonía*, 454 y siguientes, en *Hesíodo, obras y fragmentos*, Editorial Gredos, Madrid, 1990, p. 91; sólo se salvó Zeus, por consejo de Prometeo. Luciano, *Diálogo de dioses, Prometeo y Zeus*, en *Luciano, obras*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, Tomo IV, 5 (1), p. 259.

74 Píndaro, *Olimpicas*, II, Editorial Porrúa, México, 1989, pp. 8 y 9.

75 Luciano, *idem*.

76 Eurípides, *Las fenicias*, 60 a 62, en la obra, *Eurípides, tragedias áticas y tebanas*, Editorial Planeta, Barcelona, 1991, p. 398; Sófocles, *Edipo rey*, 1269 y siguientes; Plutarco, *Sobre el amor a la prole*, en *Obras morales y de costumbres (moralia)*, Editorial Gredos, Madrid, 1995, 497 D, p. 214.

77 Ver Sófocles, *Edipo en Colono*, 1656, p. 574.

ta, que murieron frente a la séptima puerta de Tebas luchando por el reino; a Antígona, hija también de Edipo y Yocasta, que fue enterrada viva en la tumba de los Labdácidas, por órdenes de su tío materno Creonte, por haber desobedecido la orden de no dar sepultura a Polinices; la otra hija, Ismene, “Según una tradición oscura, Ismene fue amada por Teoclimeno, un joven tebano, y, en una cita con él, fue muerta por Tideo a instigación de Atenea”.<sup>78</sup> Según refiere Plutarco, todavía en tiempos de Epaminondas (siglos IV y III a. C.), los tebanos eran acusados de que entre ellos se había cometido un parricidio.<sup>79</sup>

Layo, a pesar de tener conocimiento del oráculo, no tuvo el valor de sacrificar personalmente a Edipo cuando éste nació, tampoco tuvo valor de ver cuando alguno de sus siervos lo hacía. Se limitó a ordenar que sus pies fueran perforados y amarrados y a disponer que fuera expuesto en el monte Citerón por el criado en quien más confiaba.

El que Edipo fuera expuesto en el Monte Citerón, un sitio, para aquél entonces, relativamente alejado de Tebas, lleva a suponer que Layo, ante el temor de sacrificar a su propio hijo y por ello incurrir en un pecado grave, consciente o inconscientemente, pudo haber optado por la alternativa de exponerlo y esperar que Edipo sobreviviera, pero que lo hiciera en un lugar alejado, sin peligro para él y así rehuir la amenaza contenida en el oráculo. Para quien conozca, aún en la actualidad el Citerón, llegara a la conclusión de que difícilmente un recién nacido podía haber sobrevivido en ese nevado monte.

## 10. La Trama de Yocasta o Epicasta

Hay divergencia en cuanto al nombre de la mujer de Layo; en la *Odisea* se le llama Epicasta; Sófocles, Eurípides, Apolodoro y otros la llaman Yocasta; este último dice que ella fue hija de Meneco.<sup>80</sup>

La referencia a Epicasta que aparece en la *Odisea* es breve, de ella se desprende que aquella incurrió en incesto sin saberlo; no aparece existir el elemento profético que anticipaba que un hijo de ella y Layo se casaría con su madre. Éste existió desde la antigüedad, pero no fue recogido por Homero, o apareció con posterioridad y que dio base para suponer que la unión matrimonial entre madre e hijo se hizo, cuando menos, con cierto grado de conciencia de parte de ella.

El mito original es congruente: cuando Epicasta se entera, por haberlo manifestado así los dioses, de que estaba casada con su hijo, se angustió en grado sumo y ello la llevó a tomar la determinación de ahorcarse.

78 Pierre Grimal. *Diccionario de mitología griega y romana*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1993, p. 292.

79 Plutarco, *Máximas de reyes y generales*, en *Obras morales y de costumbres (moralia)*, op. cit. p. 86.

80 Apolodoro. *Biblioteca*, III, 5, 7, Editorial Gredos, Madrid, 1985, p. 149.

## SEGUNDA PARTE

### Algunas Instituciones Jurídico-Políticas del Mito

Considerado el mito en su complejidad, comprendiendo los elementos más antiguos, que pudieran no ser los originales y los que con el tiempo se le adicionaron, que terminaron por enriquecerlo y desvirtuarlo, se observa que está relacionado con diferentes características de la organización política que las ciudades estados de Grecia tuvieron a lo largo de casi un milenio.

#### 1. El Sacrificio del Rey por su Sucesor

En la antigüedad, en Grecia y Roma una forma válida de asumir un trono era recurrir al expediente de asesinar al rey en funciones. Esa es la tesis que desarrolla James G. Frazer en su obra *La rama dorada*.<sup>81</sup> Eso explica las muertes de Pelias, por Jasón, de Tálao, Anfiarao, de Dánao, por Linceo. Para Graves el asesinato de Layo de parte de Edipo, es un recuerdo de la muerte ritual del rey solar por su sucesor.<sup>82</sup>

En el mito de Teseo y Ariadna, fue el Minotauro quien resultó sacrificado y no Minos, que era el rey de Cnosos.

Egisto, contando con la complicidad de Clitemestra, asesinó a Agamenón a traición cuando éste regresó de luchar de Troya y asumió el trono;<sup>83</sup> reinó hasta que fue asesinado, asimismo, por Orestes.

No se puede descartar la posibilidad de que con el tiempo las costumbres se hubieran dulcificado; si bien se aceptaba que un rey depuesto no fuera muerto, se le dejaba como alternativa la de que saliera al destierro; para impedir que regresara e intentara recuperar el poder, se imponía como condición la de que se cegara a sí mismo o se permitía que quien lo había depuesto lo hiciera. Eso es lo que explica la ceguera total de Orión<sup>84</sup> y la semi ceguera del legislador Licurgo y su destierro.<sup>85</sup>

Se cuestionó lo relativo a la responsabilidad de Edipo en la muerte de su padre; él, a pesar de ignorar que lo era y de que actuó en legítima defensa, se sintió responsable del delito de parricidio; Yocasta, en la tragedia de Séneca, intentó convencerlo de que no era culpable: "Esto es culpa del hado; nadie es culpable, movido por el hado."<sup>86</sup> Por ello, siguiendo al oráculo: "*Todo lo inevitable lo perdona el dios.*"<sup>87</sup> Edipo no tenía responsabilidad alguna.

81 Fondo de Cultura Económica, México, 1965, Capítulo I, p. 23.

82 *Los mitos griegos*, Alianza Editorial, México, 1992, Tomo 2, p. 12.

83 Apolodoro, *Biblioteca*, Eptome, 6, 23, p. 237.

84 Véase Apolodoro, *Biblioteca*, Libro I, 4, 3, p. 49.

85 Véase a Plutarco, *Vidas paralelas*, *Licurgo*, Cap. XI, p. 292, Editorial Planeta, Barcelona, 1991.

86 *Edipo*. 1019, p. 138.

87 Plutarco, *Los oráculos de la pitia*, en *Obras morales y de costumbres (moralia)*, Tomo VI, 20, Editorial Gredos, Madrid, 1995, p. 322.

## 2. El Monarca como Rey y Sacerdote

Durante cientos de años, en el mundo griego, al igual que en casi todos de los que se tienen noticia, la función sacerdotal iba aneja a la de rey o tirano; los reyes que pelearon en Troya fueron, además de guerreros, sacerdotes. Esto se siguió observando hasta hace algunos siglos en que se secularizó la política.

De los datos que existen, Layo no sólo se desempeñó como sacerdote, también, directa o indirectamente, se le atribuyó la función de ser adivino o profeta. Según lo refiere Heródoto existió lo que se conoció como los *Oráculos de Layo*, que eran consultados y tenido por veraces.<sup>88</sup> Edipo fue otro rey sacerdote; esa circunstancia traía aparejada muchas consecuencias.

Una, que por ser el rey sacerdote un puente entre los hombres y los dioses, era preciso que estuviera limpio de pecado conforme a los principios religiosos prevalecientes; si se faltaba a esta obligación los dioses mostraban su enojo o molestia a través de enviar pestes, hambres o esterilidad; ese es el ambiente que se vive al inicio de la tragedia de *Edipo rey*.

Otra consecuencia, observada en estadios primitivos, es aquella a la que alude James G. Frazer, y que ya se ha invocado anteriormente: en determinados tiempos o circunstancias, para que operara su sucesión, necesariamente debía ser sacrificado;<sup>89</sup> en algunos casos el magnicidio era realizado por una sola persona, y ella asumía el cargo; también se llevaba a cabo en forma colectiva. Existió la variante de que la víctima era despedazada y las partes eran comidas en una ceremonia solemne por los miembros de la población<sup>90</sup> o esparcidas para evitar volvieran a juntarse.<sup>91</sup> La muerte y desmembramiento del rey Penteo de Tebas por parte de las Bacantes es otro ejemplo.<sup>92</sup>

## 3. El Elemento Matriarcal en la Sucesión al Trono de Tebas y otras Ciudades Estado Griegas

En la organización política de las ciudades estado griegas contemporáneas, anteriores y posteriores a la guerra de Troya, existían elementos matriarcales; esto es de sobra sabido. Ellos tenían que ver, entre otras cosas, con los sistemas de sucesión en los reinos e, incluso tiranías, que operaba a través del expediente de contraer matrimonio con la viuda o la hija del rey o tirano.

88 Véase *Historia*, Libro V, 43, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 43; véase también *Edipo rey*, 906 y siguientes, p. 345.

89 *La rama dorada*, p. 31. Véase también la versión abreviada en inglés, *The new golden bough*, Mentor book, New York, 1969, p. 128.

90 Esta idea, muy generalizada en la antigüedad, influyó en la conformación del cristianismo.

91 Eso explica los mitos de Osiris, Tamuz o Adonis y Orfeo; véase a J. Frazer, *La rama dorada*, op. cit., p. 389 y siguientes. Otro ejemplo es el de Pélope, que fue muerto, destrozado y ofrecido a los dioses como comida; véase a Píndaro, *Olimpicas*, I, Editorial Porrúa, México, 1989, p. 6; El asesinato y despedazamiento de los hijos de Tiestes. Apolodoro, *Biblioteca*, *Eptome*, 2, 13.

92 Véase las *Bacantes* de Eurípides.

Es el elemento matriarcal lo que explica que en la *Odisea*, un número crecido de ciudadanos de Ítaca, Cefalonia y otros lugares, se haya presentado a pretender la mano de Penélope, a quien suponían era la viuda de Ulises u Odiseo, rey de parte del archipiélago, para, a través de ese expediente, acceder al trono.<sup>93</sup>

Egisto, reinó en Micenas merced a que contrajo matrimonio con Clitemestra, viuda de Agamenón, rey del lugar; cuando éste, a su regreso de Troya, fue asesinado por ellos.

Sófocles y Eurípides pasan por alto los elementos matriarcales; hacen contender por el trono de Tebas, estando vivas las hijas de Edipo, Antígona e Ismene, a sus hermanos Polinices y Eteocles, al margen del principio de que la sucesión se daba a través del matrimonio con la viuda o hijas del rey o tirano.

Sófocles, igualmente, cuando en su tragedia *Edipo rey*, hizo intervenir en la trama a un mensajero proveniente de Corinto y notificó la muerte de su rey Pólipo e invitó a Edipo ir a ese lugar a asumir el reino en sustitución del muerto, incurre en un anacronismo, pasó por alto el elemento matriarcal; en la época en que se entienden se dan los sucesos, ignora que el ser hijo de un rey no era vía para acceder al trono.<sup>94</sup>

#### 4. La Competencia como un Elemento para Acceder al Trono

También se accedía al trono a través de una competencia de fuerza, velocidad o inteligencia; mediante ella se perseguía que operara el principio de selección natural; en una etapa temprana, tal vez para evitarle problemas a quien resultaba vencedor, se eliminaba a los contendientes derrotados.<sup>95</sup>

Operaba la selección natural en un doble sentido; accedían al trono quienes eran más fuertes o quienes eran más inteligentes. Los débiles o los poco inteligentes

93 Anteriormente, según refiere Pausanias, Icario, con el fin de que su yerno Odiseo o Ulises heredara sus posesiones, conociendo el sistema matriarcal, le suplicó a su hija se quedara en Esparta: "La imagen de Aidos, que dista aproximadamente treinta estadios de la ciudad, dicen que es una ofrenda de Icario y que fue hecha por esta razón. Cuando Icario dio a Penélope como mujer a Odiseo, intentaba que también el propio Odiseo habitara en Lacedemonia, pero como no lo consiguió, suplicó después a su hija que se quedara, y cuando partía para Ítaca, seguía el carro y le suplicaba."

"Odiseo durante algún tiempo aguantó, pero finalmente exhortó a Penélope que lo acompañara de buena gana, o que, si prefería a su padre, regresara de nuevo a Lacedemonia. Dicen que ella no le respondió nada, pero ante la pregunta se cubrió con un velo, e Icario, comprendiendo que quería marcharse con Odiseo, la dejó ir y ofreció una imagen de Aidos, pues dicen que Penélope al llegar a este punto del camino se cubrió con el velo." Pausanias, *Descripción de Grecia, Laconia*, Editorial Gredos, Madrid, 1984, Libro III, 20, 10 y 11, p. 80.

94 Véase 939 y siguientes. Séneca incurrió en el mismo error, ver 784, p. 129.

95 Una forma sustituta del sacrificio de los contendientes es la que ideó Ulises y que aconsejó a Tídateo, padre putativo de Helena; cuando éste vio el número crecido de pretendientes de su hija y su poder e influencia, temió que cualquier determinación que tomara en el sentido de darla a uno de ellos, le acarrearía dificultades o problemas con los restantes por haber sido despreciados; Ulises, a cambio de que Tídateo se comprometiera a conseguirle a Penélope como esposa, le sugirió que fuera Helena, quien en forma libre, eligiera a quien sería su esposo y que los pretendientes no agraciados juraran defender la posesión del elegido para el caso de que él fuera privado de ella. Ver Apolodoro, *op. cit.* Libro III, 10, 9, p. 173.

eran eliminados o quedaban excluidos del trono o se tenían que contentar con princesas menos agraciadas.

#### 4.1. Enómao, Pélope e Hipodamía

Enómao, con el fin de evitar que su hija Hipodamía contrajera matrimonio, bien por cuanto a que estaba enamorado de ella o bien porque sabía de la existencia de un oráculo que disponía que moriría a manos de su yerno, retaba a los pretendientes de ella a una carrera de caballos: "... ofrecía a su hija como premio a cada pretendiente: éste debía huir en su carro con Hopodamía hasta el istmo de Corinto. Enómao, armado, al punto lo perseguía y, si lo alcanzaba, le daba muerte; quien consiguiera escapar obtendría a Hipodamía por esposa. De este modo había matado a muchos candidatos, según algunos doce; sus cabezas cortadas las tenía colgadas en su casa."<sup>96</sup> Finalmente, por una traición de su propia hija, fue muerto por Pélope.

#### 4.2. Icario, Ulises y Penélope

Icario, el padre de Penélope, según refiere Pausanias, para entregar en matrimonio a su hija, organizó una carrera en la ciudad de Esparta; en ella resultó vencedor Ulises; todavía en tiempos históricos existía la calle Afetaida (*salir a la carrera*), en la que se había desarrollado la competencia.<sup>97</sup>

#### 4.3. Ulises y los Pretendientes

Según refiere la *Odisea*, Penélope, a fin de determinar con cuál de los pretendientes que agotaban su casa, contraería matrimonio, propuso una competencia: "...os voy a poner por delante el gran arco de Ulises divino: quien de todos cogiendo en sus manos el arco de Ulises más de prisa lo curve y traspase las doce señales, a ése habré de seguir alejándome de esta morada de mi esposo, ..." <sup>98</sup>

#### 4.4. La Competencia para la Sucesión en el Trono de Tebas

También en este caso el salir derrotado significó la muerte de los competidores; Ulises, Telémaco y sus sirvientes acabaron con ellos.<sup>99</sup>

96 *Biblioteca, építome*, 2, 5, p. 207; véase también a Apolonio de Rodas, *Las argonáuticas*, Libro I, 750 y siguientes, p. 95; a Pausanias, *op. cit.* Libro V, 17, 7, p. 255, y a Higino, *Fábula*, LXXXIII, p. 77.

97 Pausanias, *Descripción de Grecia, Laconia*, Editorial Gredos, Madrid, 1984, Libro III, 12, 1: "Dicen que Icario propuso un concurso de carreras a los pretendientes de Penélope; que Odiseo venció es claro, y dicen que ellos partieron para la carrera por la calle de Afetaida." P. 46. Véase también I 3, 6, p. 51: "No lejos de Carneio hay una imagen llamada de Afeteo; dicen que allí tuvo lugar el comienzo de la carrera entre los pretendientes de Penélope." Según la versión del propio Pausanias, fue Dánao el primero que recurrió a organizar una competencia para casar a sus cuarenta y nueve hijas, después de que ellas hubieran matado a los hijos de Egipto. *Op. cit. Libro III, 12, 2, p. 46.*

98 *Odisea*, Canto XXI, 73 y siguientes, p. 436.

99 *Op. cit.*, Canto XXII, p. 448 y siguientes.

De lo que refiere Pausanias,<sup>100</sup> todo lleva a suponer que en la sucesión en el trono, en Tebas, en forma adicional al elemento matriarcal antes anotado, para excluir a los hijos naturales habidos fuera de matrimonio, un rey en ejercicio transmitía a quien consideraba como su legítimo sucesor, en forma secreta, claves que tenían que ser reveladas al momento en que el pretendiente reclamara el trono; en respeto del elemento matriarcal, una hija o la viuda del rey, eran las responsables de certificar que quien se presentaba fuera el legitimado para hacerlo y eliminar, tal vez por un previo compromiso en ese sentido, a quienes pretendieran usurpar el trono al margen del sistema sucesorio ordinario. Este elemento es muy común en las zagas de Europa de la Edad Media.

Una vez que era descifrado el enigma o revelada la clave, quien, por mandato del rey desaparecido o por costumbre era la responsable de velar por el respeto a una sucesión legítima, desaparecía; no se puede descartar la posibilidad de que, también por un convencionalismo, una vez develado el secreto, quien lo hacía eliminaba a la responsable de la prueba para evitar que subsistiera un elemento que cuestionara la legitimidad del nuevo rey; de ahí la presencia de la Esfinge en la trama de Edipo; ella, una vez que le resolvían su enigma o sus claves, se arrojaba al vacío, o, según otras versiones, era eliminada.

La interpretación de Pausanias no se compagina con las versiones de Sófocles<sup>101</sup> y de Apolodoro.<sup>102</sup> Tampoco coincide con la versión de Higino, pues, según éste, cuando la Esfinge asolaba las tierras de Tebas, Creonte, que ocupaba la regencia ante la muerte de Layo, hizo una proclama por toda Grecia, ofreció conceder el trono de Tebas y a su hermana Yocasta, como esposa, a la persona que descifrara el enigma de la Esfinge, después de que muchos perecieron en el intento, se presentó Edipo y lo logró.<sup>103</sup>

Como una combinación de fuerza e inteligencia puede ser considerada una versión adicional de la que informa Pausanias: "Otros dicen que (la Esfinge) se dedicaba a la piratería con una fuerza naval y llegó al mar de Antedón y, ocupando este monte, lo utilizaba para el

100 "Se cuenta también que era hija ilegítima de Layo, y que éste por cariño le dio a conocer el oráculo de Delfos dado a Cadmo. Ningún otro conocía el oráculo, excepto los reyes. Por consiguiente cuando venía uno de sus hermanos para reclamar el trono de la Esfinge —Layo tenía hijos de concubinas y la respuesta del oráculo de Delfos se refería solamente a Epicasta y sus hijos—, la Esfinge se valía de engaños respecto a sus hermanos, diciendo que, si eran hijos de Layo, conocerían el oráculo dado a Cadmo. Y como no sabían responder, los castigaba con la muerte, porque reclamaban injustificadamente su linaje y su trono. Pero Edipo llegó aleccionado sobre el oráculo por un sueño." *Descripción de Grecia*. Libro IX, 26, 3-4, p. 300.

101 *Edipo rey*, 391 y siguientes, p. 326.

102 "... y Creonte, hijo de Menecleo, ocupó el trono. Durante su reinado una gran calamidad cayó sobre Tebas, pues Hera envió a la Esfinge, hija de Equidna y Tifón; tenía rostro de mujer, pecho, patas y cola de león, y alas de pájaro. Había aprendido de las musas un enigma, y situada en el Monte Ficio se lo planteaba a los tebanos. El enigma era éste: ¿qué ser provisto de vos es de cuatro patas, de dos y de tres? Según un oráculo, los tebanos se librarían de la Esfinge cuando resolvieran el enigma; por ello a menudo se reunían tratando de hallar la respuesta, y como no la encontraban, la Esfinge se apoderaba de uno de ellos y lo engullía. Habían perecido ya muchos, y el último Hemón, hijo de Creonte. Cuando éste pregonó que otorgaría el reino y la esposa de Layo a quien descifrara el enigma, Edipo, habiéndolo oído, encontró la solución..." *Biblioteca*, Libro III, 5, 7 y 8; *en un lekythoi* del período de figuras negras, atribuido al pintor Haimon, que obra en el museo de Siracusa (12085. ABL, 241 8), aparece la Esfinge llevando consigo a un joven tebano, al parecer Hemón, que no pudo resolver el acertijo que ella le formuló. Véase a John Boardman, *Athenian black-figure vases*. Thames and Hudson, London, 1993, p. 161.

103 *The myths of Hyginus*, LXVII, p. 66.

pillaje, hasta que Edipo la aniquiló con un ejército más numeroso, con el que había llegado de Corinto.”<sup>104</sup>

También como una combinación de inteligencia y fuerza pudiera ser considerado el caso de Teseo y el Minotauro; en la prueba que Minos imponía a los jóvenes que periódicamente enviaba Atenas, estaba la de penetrar al laberinto y dar muerte al Minotauro; en ese mito estaba explícito que el fracaso significaba la muerte y sólo implícito el hecho de que el triunfo significaba el casarse con Ariadna.<sup>105</sup>

## 5. El Elemento Egipcio en la Trama de Edipo

Anteriormente ya se ha afirmado que en la trama de Edipo están presentes un número crecido de elementos de origen egipcio, pero a estas alturas es oportuno hacer referencia a la teoría de Immanuel Velikosky,<sup>106</sup> según éste la zaga de Edipo tuvo su desarrollo original en Egipto, durante la XVIII dinastía, en el reinado de Akhenaton y tiene relación con la reforma religiosa monoteísta que él intentó introducir en ese país durante su corto reinado; para Velikosky, en la trama egipcia, el papel de Layo lo desempeña Amenhotep III, con sus inclinaciones homosexuales; como Yocasta, ve a la reina Tiy y como Edipo toma a Amenhotep IV, quien con posterioridad tomó el nombre de Akhenaton.

Velikosky afirma: “Las extrañas circunstancias de la vida de éste (Akhenaton) se acomodarían perfectamente a las del personaje mítico. En su niñez y primera juventud, ... viviría en el destierro...” Esto sería así posiblemente por virtud de un oráculo.

“Con su accesión al trono realizaría los actos que enumera la leyenda. La muerte de la Esfinge beocia sería una reflejo imaginario de la destrucción masiva de esfinges que este rey iconoclasta llevó a cabo en la Tebas egipcia, unidas a la supresión de sacrificios humanos que ante ella se realizaban. El parricidio lo representaría la sistemática *damnatio memoriae* que hizo de su padre, destruyendo su nombre en cuantos lugares lo encontraba, lo que, a los ojos de sus súbditos, equivaldría a un verdadero asesinato de supervivencia.”<sup>107</sup>

Según el mismo Velikosky, existen inscripciones donde aparece Tiy como reina madre y esposa del rey Akhenaton; y el hermano de la reina, el ambicioso Ay, representa el papel de Creonte; los dos hermanos Smenkhare y Tutamkhamen, que se sucedieron en el trono harían el papel de Polinices y de Eteocles. Hay otras coincidencias.

104 *Descripción de Grecia*, Libro IX, 26. 2. p. 300.

105 Plutarco, *Vidas paralelas*, Teseo, XIX, Editorial Planeta, Barcelona, 1990, p. 17 y Apolodoro, *op. cit.*, Libro III, 15, 7 y 8, pp. 196 y 197.

106 Todo parece indicar que los autores originales de la teoría que se desarrolla en este apartado fueron M. Mackensie, Van der Noordaa y K. Abraham, véase a Jean Bergeret, *La violencia fundamental, el inagotable Edipo*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1990, p.21.

107 Immanuel Velikosky, *Oedipus and Akhenaton. Myth and history*, Londres, 1960, citado por Luis Gil, en su presentación de la tragedia *Edipo rey*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1974, p. 89 y siguientes.

Del texto relativo a Edipo que obra en la *Odisea*, que se cita en un principio, aparecen sólo unos cuantos elementos de los que, finalmente, conformaron el mito; de la información directa con que se cuenta, todo parece indicar que fueron Sófocles y Eurípides quienes, en sus *Tragedias* aportaron los elementos que lo acercan a la trama histórica que tuvo lugar en Egipto, en la época que apunta Velikosky. Lo anterior significa que la teoría de éste, debe tomarse con algunas reservas.<sup>108</sup>

Ya en los tiempos históricos, los feacios, a quienes Odiseo narró, entre otras cosas, su viaje al Hades o ultratumba, en el que vio a Epicasta, la madre de Edipo, pasaban por crédulos por haber dado crédito a tan gran embustero y aceptado como verdaderas mentiras tan grandes como las que les dijo cuando pasó por su isla.<sup>109</sup>

Con las reservas del caso, era más aceptable para los griegos de la antigüedad y para el hombre moderno es más admisible, el pasaje relativo a Edipo contenido en la *Ilíada*, que el que aparece en la *Odisea*.

## 6. El Incesto en Grecia

### 6.1. El Complejo de Yocasta

El *Complejo de Yocasta*, es lo contrario del *Complejo de Edipo*, es la inclinación de un padre o una madre a tener relaciones sexuales, según el caso, con un hijo del sexo opuesto.

Lo que puede derivarse de alguno de los textos que se conservan y de conjeturas lógicas que de ellos se pueden hacer, hay indicios que apuntan en el sentido de que Yocasta tenía cierta conciencia de que estaba casada con alguien que era su hijo. De otros textos se desprende claramente que ella tenía plena conciencia de que Edipo había sido el asesino de Layo y de que era muy posible que aquél fuera su hijo.

En los modelos egipcio<sup>110</sup> y persa<sup>111</sup> que los griegos tuvieron a la vista, fue práctica que los reyes se casaran o tuvieran relaciones sexuales con sus hijos, hijas, hermanas e, incluso, madres;<sup>112</sup> se trataba de una forma de conservar la pureza de la sangre y de impedir que elementos extraños intentaran hacerse del poder sin pertenecer a la familia real.<sup>113</sup> Existen otras

108 Es factible que en los poemas la *Edipodía*, la *Tebaida* y los *Epígonos*, hoy desaparecidos, hayan existido los elementos que Sófocles y Eurípides utilizan en sus tragedias, por lo mismo, de ellos pudiera corroborarse la teoría de Velikosky.

109 *Odisea*, canto XI.

110 Ver a Henri Frankfort, *Reyes y dioses*, Revista de Occidente, Madrid, 1976, p. 198 y siguientes.

111 Dión de Prusa, *Discursos*, "Sin embargo, los gallos no se irritan por tales cosas (las prácticas incestuosas), ni tampoco los perros ni los asnos; ni siquiera los persas, aunque pasan por ser los aristócratas de Asia." Editorial Gredos, Madrid, 1988, p. 455.

112 Ver del caso de Nerón y su madre Agripina; fue ésta, según Tácito, para no perder el poder, quien buscó tener relaciones sexuales con su hijo. *Anales*, Libro XIV, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 472 y siguientes.

113 Gaspar Morochó Gayo, en las notas que elaboró para los *Discursos* de Dión de Prusa, asienta lo siguiente: "Los nobles persas practicaban el incesto como algo normal. En el relato IX del mitógrafo CONÓN (36 a. C. - 17 d. C.) se lee lo siguiente (*F. Gr. H.*, I, 6): "Se cuenta que Semíframis tuvo relaciones con su hijo por desconocer que era tal; después, cuando tuvo conocimiento de quien era su hombre, mantuvo las relaciones a la vista de todos, y desde entonces, algo que anteriormente estaba considerado como nefando, les pareció noble y legal: el tener relaciones con las madres." *Diógenes o de los esclavos*, Editorial Gredos, Madrid, 1988, nota 22, p. 455.

razones para la práctica del incesto.<sup>114</sup> Esto siguió siendo una práctica en algunos pueblos del norte de África. En tiempos históricos Frontón (100/110 a 170 d.C.), originario de Cirta, en Numidia, al norte de África, refiere casos de incestos colectivos.<sup>115</sup>

En una época muy temprana de la civilización, en occidente se percibe un repudio hacia el incesto.<sup>116</sup> En tiempos heroicos en Grecia ya existía un rechazo generalizado del incesto; la prohibición había penetrado profundamente en la conciencia de los hombres; ningún rey o tirano, por más autoridad que tuviera, tenía el poder suficiente para alterar un tabú religioso, no podía atentar impunemente contra esa limitante sexual.<sup>117</sup> Pelopia, la madre de Egisto, al saber que quien, en la oscuridad de la noche, la había violado había sido su propio padre Tiestes, se suicidó atravesándose el pecho con la propia espada de éste.<sup>118</sup> Lo anterior explica la costumbre de los romanos que refiere Cicerón, de que los hijos púberes no se bañan junto con sus padres, ni los yernos con sus suegros.<sup>119</sup>

Como se ha dicho, del texto de la *Odisea*, parece desprenderse que Epicasta, no tenía conocimiento del oráculo del dios de Delfos. En las *Fenicias* de Eurípides, Yocasta acepta tener conocimiento de una parte del oráculo:

“Casé con Layo y, cuando, después de muchos años de enlace, nos faltaba en casa descendencia, fue a consultar a Febo y a pedirle a la vez que accediera a otorgarnos hijos varones que nuestro hogar compartiesen. Y el dios dijo: ‘¡Oh, señor de las hípicas Tebas! Filial siemiente no echés en contra de los dioses y, en otro caso, muerte te dará aquel que nazca de ti y tu casa entera se inundará de sangre.’”<sup>120</sup> Más adelante la propia Yocasta declara: “Y así el

114 “Los persas y, principalmente, aquellos que se ejercitan en la sabiduría, los magos, se casan con sus madres”. Citado por Gaspar Morochó Gayo, *op. cit.*

115 “Para el banquete se reúnen, en un día solemne, con todos sus hijos, hermanas, madres, personas de ambos sexos y de todas las edades. Allí, después de una gran comilona, cuando el banquete ha cobrado calor y el ardor de la incestuosa pasión ha enervado a los que están borrachos, se incita a un perro, que está atado a un candelabro, a que intente alcanzar dando saltos un bocado atado a una cuerda, más allá de una meta que le ha sido marcada. De esa manera, al volcarse el candelabro y apagarse la luz que servía como testigo, ellos se revuelven entre abrazos de indecible concupiscencia al amparo de la impúdica oscuridad, al azar de la suerte, todos ellos igualmente incestuosos, si no de hecho sí por complicidad, ya que en la intención de todos ellos está la idea de poder conseguir lo que cada uno logra de manera individual.” Texto de Frontón, citado por Minucio Félix, *Octavio*, 9, 8, en la obra *Frontón, epistolario*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 383 y siguiente.

116 Apolodoro refiere que Enómao, rey de Pisa, estaba enamorado de su hija Hipodamia, lo que a la larga provocó su muerte a manos de Pélope. *Biblioteca, epitome*, 2, 4, p. 207.

117 Dión de Prusa no tiene razón cuando critica a Edipo diciendo “Y, después de esto (de que tuvo conocimiento él del incesto en que vivía), tal vez debería haber ocultado la situación o haber legalizado el hecho en Tebas, ...” En la obra *Diógenes o de los esclavos*. *Op. cit.* 29, p. 454. Edipo tenía conciencia de la validez de la prohibición relativa al incesto, él era quien había eludido violarla; independientemente de ello, para regularizar su situación, no tenía el poder suficiente para derogar, parcial o totalmente, el tabú. Esto sólo se pudo hacer en Roma, en los tiempos del imperio. Cuando el emperador Antonino Caracalla, contempló semi desnuda a su madrastra Julia, comentó *Vellem si liceret* (Quisiera, si fuera lícito), a lo que ella contestó: *Si libet licet* (Si te agrada es lícito). Véase a Víctor José Herrero Llorente, *Expresiones y frases latinas*, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 426.

118 Véase *The myths of Hyginus*, *op. cit.*, Fábula LXXXVIII, p. 79; otro caso de incesto, aunque fallido y no se trataba de un hijo, sino de un entenado, es el de Fedra, esposa de Teseo, que se enamoró de Hipólito hijo de éste y de la amazona Melanipa. Véase Eurípides, *Hipólito*; y a Pausanias, *op. cit.*, Libro I, 22, p. 138 y siguientes.

119 *De los deberes*, Libro Primero, XXXV, 4, UNAM, México, 1948, p. 115.

120 *Las fenicias*, *op. cit.*, 12 a 20, p. 397. Apolodoro, *op. cit.*, se apega a este punto de vista, III, 5, 7, p. 149: “El oráculo le había advertido que no tuviera descendencia, pues su hijo habría de ser parricida; ...” Ver también a Luciano, *Sobre los que están a sueldo*, 41, en *Obras*, Editorial Gredos, Madrid, 1988, Tomo II, p. 270.

desventurado con su madre se unió sin saberlo y tampoco ella se percató de que con él yacía.”<sup>121</sup> En el mismo sentido se pronuncia Lactancio: “Por otra parte ¿quién no entiende y quién ignora lo que puede o suele ocurrir por error entre personas de uno y otro sexo? De esto es una prueba clara el caso de Edipo, caso que va unido a un doble crimen.”<sup>122</sup>

En el texto del oráculo no aparece la mención de que Yocasta, a la muerte violenta de Layo, se casaría con su propio hijo. En el *Edipo rey* de Sófocles, las cosas se presentan de manera parecida, aunque se agrega un elemento nuevo:

“Una vez le llegó a Layo un oráculo . . . que decía que tendría el destino de morir a manos del hijo que naciera de mí y de él.”<sup>123</sup> Pero Yocasta estaba segura de que el hijo que había tenido con Layo había muerto.<sup>124</sup>

Pero, de la información transmitida por los mitógrafos y trágicos, en el delito de incesto ¿qué tan inocente era Yocasta? No todo apunta a liberarla de responsabilidad.

Cristiane Olivier, cuando analiza la figura de Yocasta desde el punto de vista del psicoanálisis, con base en la información proporcionada sobre todo por Sófocles, por no haber profundizado en toda la información que de la antigüedad llegó al siglo veinte, a la que se hace mención enseguida, se pregunta: ¿Conocía, pues Yocasta, algo del origen de Edipo, de la muerte del padre, y del crimen que ella seguía perpetrando con su hijo? ¿Fue Yocasta, entonces, más culpable que Edipo? ¿Y fue Edipo el juguete de Yocasta y de su deseo?<sup>125</sup> Esa autora se limitó a consultar la bibliografía más elemental; no se adentró en el problema y por eso se hace esa pregunta. La realidad es otra.

Hay un primer elemento que apunta a que Yocasta tenía cierta conciencia del incesto en que se hallaba; al preguntarle Edipo respecto del aspecto que tenía Layo, ella respondió: “Era fuerte, con los cabellos desde hacía poco encanecidos, y su figura no era diferente de la tuya.”<sup>126</sup> Este elemento, unido al hecho de que cuando Edipo, en la trama de esa tragedia, estaba a punto de descifrar el misterio de su origen, Yocasta, que ya se había dado cuenta de que él era su hijo y de que había sostenido una relación incestuosa,<sup>127</sup> le prohibió que siguiera investigando.<sup>128</sup>

121 Eurípides, *op. cit.* 52 y siguientes, p. 398.

122 *Instituciones divinas*, Libro VI, 20, 23, Editorial Gredos, Madrid, 1990, p. 251. Lactancio agrega: “Así pues, tan impío es abandonar a un recién nacido como matarlo.” *Idem*.

123 *Edipo rey*, 712 a 715, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 338.

124 *Op. cit.*, 853 y siguientes, p. 343.

125 *Los hijos de Yocasta, la huella de la madre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 13. La autora, más adelante, se pregunta: ¿Yocasta supo y quiso vivir el incesto con su hijo? P. 14.

126 *Idem*, 740 a 743.

127 De ahí la frase de Yocasta: “¡O desventurado! ¡Que nunca llegues a saber quién eres!” (1069).

128 YOCASTA.- “¿Y qué nos va lo que dijo acerca de un cualquiera? No hagas ningún caso, no quieras recordar inútilmente lo que ha dicho.” (1056 a 1057). YOCASTA.- “¡No, por los dioses! Si en algo te preocupa tu propia vida, no lo investigues. Es bastante que yo esté angustiada.” (1059 y 1060). YOCASTA.- “No obstante, obedéceme, te lo suplico. No lo hagas.” (1063 y 1064), *op. cit.*, Editorial Gredos, p. 351.

Pero en el mito de Yocasta se presentan otros elementos importantes que no pueden ser pasados por alto. Edipo era descendiente de un *Espartoi*, de los hombres sembrados que surgieron del diente del dragón;<sup>129</sup> como tal debió haber tenido la mancha que les era característica a los *Espartos*: ellos tenían una marca en el hombro en forma de lanza: "... según la leyenda, los otrora llamados *spartoi* nacieron en Tebas y llevaban como marca de su raza una lanza, creo, sobre el cuerpo; cualquiera que no llevase este signo no parece que estuviera considerado como esparto."<sup>130</sup> Esa marca seguía apareciendo en los tiempos de Plutarco en los descendientes de los *Espartos*: "De los hijos de Pitón de Tisbe, que ha muerto recientemente y a quien se dice emparentado con los Espartos, uno lleva en el cuerpo la señal de una lanza, al reaparecer al cabo de tanto tiempo la marca de familia surgiendo como de un abismo."<sup>131</sup>

Ese elemento pudo haber sido una de las pruebas a rendir ante la Esfinge, a fin de acreditar la pertenencia a la familia de Layo, ser descendiente de Cadmo y, por lo mismo, tener derecho al trono de Tebas. Yocasta en su vida conyugal con Edipo necesariamente tuvo que haber visto la marca, saber que por ella él no era extranjero en Tebas, que se trataba de un miembro de la familia reinante en el lugar y, por ello, tomar conciencia de la relación incestuosa que sostenía.

Otro elemento: las cicatrices que Edipo tenía en los pies; como es bien sabido a éste, al nacer, antes de ser expuesto, le perforaron los pies, por las perforaciones se pasó un lazo con el que se ataron sus extremidades. Las heridas dejaron cicatrices permanentes y visibles en su cuerpo.<sup>132</sup> Ellas no podían haber pasado inadvertidas para Yocasta, como no pasó sin ser vista por Euriclea, la vieja nodriza, la cicatriz de la herida de jabalí, cuando lavó los pies de Odiseo, a su regreso a Ítaca, disfrazado de pordiosero.<sup>133</sup>

Pero la prueba más concluyente de que Yocasta tenía conciencia del ilícito que, conforme a las costumbres del lugar, cometía y de la responsabilidad que le asistía, está en las líneas que han dado lugar a lo que se conoce como *complejo de Edipo*. Ella, ante el temor expresado por Edipo de llegar a tener relaciones incestuosas, trató de tranquilizarlo diciéndole que muchos son los mortales que en sueños se unieron a sus madres.<sup>134</sup> Ella, si bien en condiciones normales, pudiera no haber aprobado una relación incestuosa, admitía su existencia, sin censura, en ciertas circunstancias: en sueños o, implícitamente, cuando estaba de por medio el poder.

El elemento anterior es el que pudiera ser una prueba adicional del origen egipcio de la trama de Edipo, tal como lo sostiene Velikosky, pues en la Tebas del Nilo, la ambiciosa reina Tiy no ocultaba las relaciones incestuosas que sostenía con su hijo Akhenaton.

129 Apolodoro, *Biblioteca*, III, 4, 1, p. 140.

130 Dión de Prusa, en su *de la realeza*, en la obra *Discursos*, IV, 23, p. 259.

131 *Obras morales y de costumbres (moralia)*, de la *tardanza de la divinidad en castigar*, 21, Editorial Gredos, Madrid, 1996, p. 154.

132 Sófocles, *Edipo rey*, 1031 y siguientes, p. 350; Eurípides, *Las fenicias*, 25 y siguientes, p. 397.

133 *Odisea*, Canto XIX, 393 y siguientes, p. 414.

134 *Edipo rey*, 981, p. 348.

Corroborar la ambición de Yocasta el contexto en que se desarrolla la tragedia las *Fenicias* de Eurípides; ella, a pesar del incesto, no se suicidó, siguió viviendo en Tebas, se mantuvo cabe al poder y siguió gozando de ascendiente sobre sus hijos; el mismo Edipo vivía en ese lugar al tener lugar el enfrentamiento y muerte de sus hijos y que su destierro se dio con posterioridad a estos hechos.

Yocasta, por su ambición de poder, aun cuando sabía que Edipo había asesinado a su esposo Layo y, además, tenía conocimiento de que existían elementos que fundadamente la llevaban a concluir que Edipo no era un extraño para ella, contrajo matrimonio con él; y, una vez conocidos los elementos anteriores, siguió cohabitando, procreando hijos con él y ostentándose como su esposa. Sabía que haberlo reconocido que era su hijo, ella quedaba al margen del trono y sus beneficios.

No es excluyente de responsabilidad el hecho de que Creonte, su hermano y entonces regente, la hubiera prometido en matrimonio a quien venciera a la Esfinge; de haber reconocido la existencia del impedimento, ella hubiera tenido que abdicar y abrir una nueva línea matriarcal de sucesión al reino de Tebas. Por el ofrecimiento de Layo, que es común en las zagas antiguas, no se le obligaba a contraer matrimonio con quien era su hijo, o a continuar siendo su esposa, una vez conocido el impedimento.

Ciertamente, en un sistema con elementos matriarcales, como era el vigente en la Tebas arcaica de los tiempos de Edipo, para asumir el trono, era preciso que el pretendiente a él contrajera matrimonio con la viuda o la hija del rey muerto; en esas condiciones, cuando Edipo dio solución al acertijo de la Esfinge y fue proclamado como rey, le era preciso casarse con Yocasta, la viuda de Layo. Pero para él los elementos de duda no existían ni eran operantes. Es verdad que, como precaución extrema, ante un oráculo como el que había recibido en Delfos él debió haber optado por no casarse; pero es admisible y razonable que si él, con toda buena fe, consideraba a Mérope, esposa de Pólipo, como su madre legítima y ella se hallaba en Corinto, lejos de Tebas, no había peligro de que se cumpliera el oráculo.<sup>135</sup>

En ese caso, no le era dable a Yocasta, si quería seguir siendo reina, negarse al matrimonio; pero finalmente, como presenta las cosas Sófocles, ella debió de haber sospechado, dado el parecido que existía entre Layo y Edipo y la existencia de los elementos ya mencionados, que se estaba exponiendo a incurrir en incesto al casarse; queda en su descargo el hecho de que ella sabía que, cuando menos en forma oficial, Edipo era hijo de Pólipo y de Mérope o Peribea, reyes de Corinto.<sup>136</sup>

135 Sobre este particular no puede dejar de reconocerse que Edipo, de alguna forma, sabía que a lo largo de su vida, en alguna ocasión incurriría en incesto; es preciso no pasar por alto que Edipo ya tenía alguna sospecha en el sentido de que Mérope no era su madre; hablando con Yocasta, le dice: "Mi padre era Pólipo, corintio, y mi madre Mérope, doria. Era considerado yo como el más importante de los ciudadanos de allí hasta que sobrevino el siguiente suceso, digno de admirar, pero, sin embargo, no proporcionado al ardor que puse en ello. He aquí que en un banquete, un hombre saturado de bebida refiriéndose a mí, dice, en plena embriaguez, que yo era un falso hijo de mi padre." Más adelante le informa de su viaje a Delfos, del rechazo del dios y de las desgracias que le anunció: que se casaría con su madre y que sería el asesino de su padre. *Edipo rey*, 775 y siguientes, p. 341.

136 *Edipo rey*, 775 y siguientes, p. 341.

Pero, aparentemente, Yocasta queda libre de culpa desde el momento en que, según la trama de Sófocles, enterada del ilícito en que había incurrido, se ahorca.

Pero la realidad fue otra; las cosas fueron más brutales: Yocasta no se suicidó por cuanto a que descubrió que, por un error involuntario, había mantenido relaciones incestuosas con un hijo suyo; se suicidó porque se descubrió que ella sabía o tenía conciencia de que sostenía relaciones sexuales indebidas; por haber quedado en evidencia que ella conocía o debía sospechar el incesto en que vivía; que el delito le era conocido, e, incluso, perversamente deseado y que se había tornado en permanente, por cuanto a que de la unión nacieron cuatro hijos. Si con los años no disfrutó la relación, cuando menos la aprovechó, por cuanto a que le permitió seguir siendo reina de Tebas y gozar de la riqueza, ascendiente y poder que ello implicaba.

Se suicidó, asimismo, por cuanto a que en la investigación que se realizó quedó en evidencia que Yocasta sabía, desde hacía mucho tiempo, que el asesino de Layo era Edipo, que, incluso, ella conocía el lugar del crimen y había visto las prendas que éste, después de su crimen, había arrebatado al cadáver. Ella encubrió al asesino de su esposo.

Perversamente guardó silencio. Tenía conciencia de que en el momento en que se descubriera la verdad perdería todo y sería considerada impura y desterrada de Tebas. Por ello, ciertamente, trató de que no se investigara ni conociera la verdad; a ello va encaminada la petición a Edipo de que, por bien de él y de ella, no siguiera investigando. Al privarse de la vida, se adelantó a la justicia, impidió se demostrara su culpa y se censuraran lo que para la sociedad tebana eran perversas tendencias sexuales.

De esa manera, con base en la información global que proporcionan los autores antiguos, no cabe más que considerar a Yocasta como una perversa en grado sumo, un prototipo de príncipe traidor e inscrupuloso, que no se detiene ante nada; estuvo dispuesta a sacrificar todo tipo de valores y principios, de violar cuantas leyes humanas y divinas estaban en vigor, con tal de seguir en el poder; ella y sus hechos, hicieron suyos la frase de su hijo Eteocles: “*Si toca ser injusto, que ocurra con miras al poder y quede la piedad para asuntos menores.*”<sup>137</sup>

## 6.2. El Complejo de Edipo

En estricta verdad, más que hablar del complejo de Edipo,<sup>138</sup> lo correcto sería hablar de un segundo complejo de Yocasta, es ésta la que describe la conducta que ha dado lugar a lo que se conoce como *complejo de Edipo*:

“*Tú no sientas temor ante el matrimonio con tu madre, pues muchos son los mortales que antes se unieron también a su madre en sueños.*”<sup>139</sup>

137 Eurípides, *Las fenicias*, 524 y 525, p. 414.

138 Ver a Platón, *La república*, 572 b, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 422 y siguiente.

139 Op. cit., 981 y 982, p. 348. Ver Sigmund Freud, *Totem y tabú y Ensayo sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*, Alianza Editorial, Madrid.

Edipo, como se desprende de la tragedia de Sófocles, y de otros autores, una vez que conoció la maldición del oráculo de Delfos, de que mataría a su padre y se casaría con su madre,<sup>140</sup> buscó rehuir su cumplimiento y, en lugar de encaminarse a Corinto, que era el país del que consideraba como nacional,<sup>141</sup> huyó,<sup>142</sup> en su huida es cuando dio cumplimiento a la primera parte de lo que se le había predicho: mató a su verdadero padre.

Edipo no deseaba casarse con su madre;<sup>143</sup> se resistía a faltar gravemente a las leyes humanas y divinas; pero conociendo su carácter obstinado, cuando menos el que le atribuye Sófocles en su *Edipo rey*, era de suponerse que a toda costa trataría de rehuir el cumplimiento del oráculo, alguien dirá no debió haberse casado nunca para, de esa manera, rehuir la maldición que pesaba sobre él; y que mucho más debió haberlo hecho, ante la duda que en él se había sembrado en la borrachera a la que alude en la *tragedia* en el sentido de que Mérope o Percibe no era su auténtica madre,<sup>144</sup> ello es cierto; pero la verdad es que él, por su soberbia, supuso eludir el cumplimiento de su destino.

También hubo ambición desmedida en Edipo; contrajo matrimonio con Yocasta, a pesar de que era evidente que ella era mayor que él, sólo porque a través de cubrir esa formalidad podía convertirse en rey o tirano de Tebas. Si sabía de la existencia del oráculo, lo elemental era que se asegurara que la posible esposa fuera, sino menor, cuando menos de su misma edad.

## 7. Conclusiones

En la trama de Edipo, Layo, Yocasta y sus descendientes, hay culpables e inocentes; la culpabilidad que les asiste es en un grado más allá de lo que se desprende de las obras de Sófocles; los culpables son, desde luego, Layo y Yocasta, por crímenes remotos y recientes.

En una etapa de su vida fueron inocentes Edipo y sus hijos, lo fueron sólo en cierto sentido, por haber cargado con culpas ajenas, él es inocente del delito de parricidio, a pesar de haber asesinado a su padre, finalmente se trató de un crimen cometido en legítima defensa, sin saber de quién era la víctima. Desde el punto de vista de algunos escolios, incurrió en incesto; con la moralidad contemporánea, él pudiera ser responsable de y de haber lanzado una imprecación grave contra sus hijos; pero no lo es si se considera que ellos lo privaron del trono y desterraron de Tebas.

140 Séneca, *Edipo*, 20, p. 96.

141 *Op. cit.*, 824 y siguientes, p. 342.

142 Séneca, *Edipo*, 20, p. 96.

143 Ver a Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967: "Platón es el padre del psicoanálisis. Es el primero que desenmascara la monstruosidad del complejo de Edipo, la voluptuosidad de unirse sexualmente a la propia madre, como una parte del yo subconsciente, sacándolo a la luz, mediante la investigación de las experiencias de los sueños y presenta, además, toda otra serie de apretados complejos de deseos análogos a éste, que llegan hasta el comercio sexual con los dioses, la sodomía y el siempre deseo de asesinar." P. 749.

144 *Edipo rey*, 778 y siguientes, p. 341.

Layo, Edipo y sus hijos, al igual que muchos otros, intentaron infructuosamente evitar el cumplimiento de los oráculos; la fatalidad de su sino los hundió.

Por esos ejemplos y por otros, en una etapa de la historia griega, se llegó a la conclusión de que nada podía hacerse para impedir el cumplimiento de lo decretado por los dioses. Nadie puede rehuir el sino que tiene predestinado.

## Recapitulación Final

Aún en la actualidad, después de más de tres mil años está la ciudad de Tebas, cuna de Heracles y Píndaro, que fue testigo de la tragedia de la familia de Layo. A pesar del tiempo, existen las añosas ruinas de una de sus siete puertas, la Boreas, junto a la cual se halla el museo arqueológico, frente a ella fue muerto el blasfemo Partenopeo en la batalla de los siete contra Tebas que refiere Esquilo; está el raquíico, pero importante en el mito, arroyo Ismeno, en donde fue tragado por la tierra el héroe Anfiarao, junto con su auriga, caballos y carro; se ven las lozas del palacio de Epaminondas. De las heladas cumbres del monte Citerón, testigo de muchos crímenes, se observan Tebas, Platea, Orcómeno, Eritrea y el río Asopo; se puede caminar por el solitario camino Esquiste, en donde Edipo asesinó a su padre; y se ve el pequeño monte en el que la cantora Esfinge se posó. Todos ellos vieron los sacrificios expiatorios, que por tantos crímenes cometidos, se ofrecieron a los dioses.